



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

**IDENTIDAD Y PERTENENCIA DESDE LA RECUPERACIÓN DE LAS LENGUAS INDÍGENAS**

**TESIS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO**

**EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA**

**LUIS ANGEL HERNÁNDEZ VIDAL**

**NÚMERO DE CUENTA**

**415104401**

**ASESOR**

**MTRA. VERÓNICA MATA GARCÍA**



**Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

La niñez, la adultez, La vida, la muerte, la cercanía y la lejanía. Procesos históricos y coyunturales que han marcado mi proceso de formación.

A mis padres: Angela Vidal Ramírez y Luis Hernández Cadena la semilla que un día sembraron empieza a dar sus flores, no puedo decir que son ya los frutos, puesto que esto es un pequeño avance de lo mucho que nos espera, mis raíces sedimentaron sobre una maceta de amor, sencillez y valores.

La dedicación, sacrificio y el esfuerzo fueron el líquido vital para llegar hasta aquí, gracias a la vida por darme a los mejores hermanos, Omar, Ever, Oscar, Jazmin que fueron regando, abonando esta pequeña plantita, puedo decir que los llevo en el corazón, con cada uno de ustedes fungió un papel importante, anécdotas recuerdos, nos unen el amor por nuestros padres y el amor por nuestro pueblo.

El chupamirto rondando sobre la flor, Cesar Vidal Hernández, tu amor, paciencia, me demostró que cada minuto a tu lado ha sido la mejor decisión, la flor y el chupamirto juegan para forjar sus sueños, híbridos que serán los alumnos aquellos que nos reconocerán por nuestra labor docente.

Maestros que podaron las hojas para poder crecer derecho, una labor más noble, desde la primaria, secundaria, bachillerato y en la universidad, su labor y compromiso en relación a la enseñanza fueron bien aprendidas, inspiración para poder realizar grandes cambios.

A mi asesora de Tesis Verónica Mata García, por el apoyo, el aprendizaje, la dedicación por su enorme vocación, generaciones que darán un gran cambio desde sus trincheras, la pedagogía resurge reclamando tantas injusticias.

Amigos, familiares gracias por todo, esto es el comienzo de grandes aventuras.

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I GLOBALIZACIÓN- ORDEN CULTURAL.....	10
I.I GLOBALIZACIÓN Y CULTURA.....	19
I.II GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD.....	25
II. LENGUA EXPRESIÓN DE RESISTENCIA.....	33
II.I LENGUA.....	37
II. II LENGUAJE.....	42
II. III. DIALECTO.....	46
III DIFERENCIA Y MISMIIDAD, SENTIDO DE RECREACIÓN DEL MUNDO FRENTE A LO NO NOMBRADO.....	50
III.I LA NECESIDAD DE LA CULTURA.....	56
III. II EL SENTIDO DE PERTENECÍA.....	62
IV HACIA UNA CONSTRUCCIÓN IDENTIDAD Y PERTENECIA.....	65
IV. I LA COMUNALIDAD Y LA PARTICIPACIÓN.....	71
IV. I.I FORMACIÓN, SUJETOS Y RECREACIÓN EN LA COMUNALIDAD.....	80
CONCLUSIONES.....	89
BIBLIOGRAFIA.....	94

## INTRODUCCIÓN.

### ELEMENTOS CENTRALES DE LA PROBLEMATIZACIÓN.

El problema así planteado exige clarificar previamente los conceptos de globalización y de cultura, necesitamos cuestionar cuidadosamente la idea de globalización, ya que ésta suele presentarse de entrada como una doxa, es decir, como un discurso que pretende imponerse como naturalmente evidente y no sujeto a discusión.

Es preciso mencionar que en México, la tendencia de las lenguas indígenas dibuja un camino hacia la desaparición, escenario que conllevaría a la pérdida de fuentes de información lingüística, de costumbres y tradiciones nativas, así como de la interpretación del proceso histórico nacional.

En el 2010, en territorio mexicano vivían 6.7 millones de personas de cinco años que hablaban alguna lengua indígena, que constituía 6.5% de la población total; sólo se tienen contabilizadas 89 lenguas indígenas, esencialmente náhuatl y maya, de acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Fuerzas culturales, económicas y políticas son factores que han estandarizado y homogenizado a muchas lenguas es decir la homogenización de saberes en estos ejes principales, han tenido un fuerte impacto ante dicha problemática.

Hablar de los hechos históricos en específico de la conquista significó el encuentro y la fundación de culturas, pero también constituyó un choque brutal entre pueblos por tener visiones diferentes, pero no descartando la posibilidad de compartir puntos de encuentros, las consecuencias de este choque derivaron en una gran catástrofe demográfica para la población indígena.

Nos encontramos en una situación donde la lengua indígena ha perdido espacios a través del tiempo, debido a los diversos factores que ha determinado que las

lenguas indígenas ya no estén vigentes, que hable cada vez menos en las nuevas generaciones, solo las personas adultas puedan entablar una conversación.

Las nuevas generaciones van perdiendo el interés por su lengua materna, por la discriminación e inclusive porque los mismos padres ya no quieren enseñarles, ellos consideran que no les será útil y no tendrá ninguna relevancia en sus vidas. Los padres prefieren que aprendan los idiomas que se estipulan en los planes y programas nacionales.

La discriminación se va dando a partir en los diferentes contextos que se van desarrollando y en la interacción con los otros, todos estos grupos tienen aspectos particulares el de excluir y ser excluidos, condiciones que se delimitan por su lengua, color de piel y cosmovisiones.

Esta interacción va creando un híbrido, a partir de las múltiples identidades que se transformando y a la vez reforzando el sentido de identidad y pertenencia hacia sus comunidades de origen, la migración y la busca de mejores condiciones para un bienestar familiar es a lo que conlleva a estas dos vertientes.

El proceso de mezcla se ha acelerado a tal velocidad que nos obliga a elaborar una nueva concepción del concepto de identidad. No podemos seguir sosteniendo que el dilema radica entre afirmar a ultranza mi identidad o perderla por completo en este proceso de integración, más esto es lo que se deriva de la concepción que nos sigue dominando.

Mientras no asumamos nuestras múltiples pertenencias, mientras no encontremos formas de conciliar nuestra identidad con una actitud abierta y sin complejos frente a las demás culturas, mientras sigamos dándole vida a tener que elegir entre negarme a mí mismo y negar a los otros, estamos contribuyendo a repetir la historia.

La sociedad crea un papel muy importante, debido a las clases sociales que en las ciudades “civilizadas” existen, porque se clasifican a los indígenas como personas que no tienen cabida en un sistema económico, político, social.

La civilización y el conocimiento científico están alejados de ellos, atribuyéndoles el retraso económico y educativo debido a parámetros que miden el grado de analfabetismo y pobreza.

Para poder contrarrestar este supuesto malestar se han puesto en marcha diversos proyectos como modelos educativos, etc con fines de erradicar los saberes comunitarios y dejar a un lado a los pueblos indígenas, para que de esta manera se pueda proyectar un avance en todos los aspectos y poder cambiar la idea de progreso ante ciudades de primer mundo.

Por ende es necesario revitalizar las lenguas indígenas ya que es un medio de expresión y comunicación, la lengua, el dialecto y el lenguaje jugaran un papel importante porque estos términos trascienden como el modo de expresión de una cosmovisión de diferentes comunidades, transmitir el significado de identidad y pertenencia, siendo un vínculo para que se puedan involucrar las nuevas generaciones y a la vez sean partícipes a las diferentes problemáticas que demanda una comunidad en relación en cargos políticos, sociales y religiosos.

Desarrollando y fortaleciendo varios principios en nuevas generaciones se podrán formar sujetos con raíces sedimentadas y su esencia estará presentes en contextos ajenos, así podrán tomar decisiones propias y a la larga redituara en el amor propio.

La revitalización de una lengua debe de ser un proyecto social, uno de los involucrados ante esta problemática debería ser la educación formal, es decir la escuela debe fungir un papel importante en la preservación de las costumbres, tradiciones y la cultura, así como fortalecer la identidad en los sujetos que se van formando a través de la educación formal, introduciendo en las currículos temas en relación a la preservación de las lenguas maternas, pero también darle seguimiento a cada nivel educativo.

La capacitación y la ubicación de los docentes que están frente a grupo de nivel indígena tienen que tener las herramientas para poder fungir y contribuir con la

recuperación de los saberes comunitarios, pero sobre todo el fomento a la inclusión, igualdad y no discriminación, esto será detonante para una mejor proyección.

En el siguiente trabajo abordare cuatro capítulos discutiendo varios conceptos que son ejes principales para el análisis, fundamentándolo con autores que permiten la discusión de dichos temas, justamente se pretende llegar al dialogo para poder enriquecer las diferentes posturas teóricas, abriéndonos a diferentes panoramas de la problemática ya planteada.

En el capítulo I Globalización- orden cultural hay una coyuntura que me hace partir haciendo la diferencia entre globalización, globalidad y globalismo, estos términos suelen confundirse, es necesario poder delimitar las diferencias que tienen cada uno, para ello me basare en los autores Bauman, Beck, Samour, Tortos y Wallerstein.

La globalización tiene tres dimensiones, la globalización económica, política y cultura, estas tienen un gran impacto en la identidad de los sujetos tanto como individual y colectivamente los autores Bolívar, Castells, Gimenez, Featherstone, Orduna, Arenas, Mac Claren, Mac Grego me ayudaron retomando la idea de cultura e identidad.

Capitulo II lengua expresión de resistencia, es indispensable resaltar que para las comunidades indígenas la lengua es un medio de expresión, y que tiene una gran importancia en la cosmovisión de los sujetos de un medio geográfico, para ello es necesario que entendamos que conlleva los conceptos de lenguaje, lengua y dialecto.

Los términos son trascendentes y no se queda en la parte lingüística, Pinzó, Lapesa, Echeverría y Alvar nos ayudaron a entender mejor esta concepción que es detonante y que pocas personas pueden entender la gran importancia y riqueza cultural con la que se cuenta México.

A través de esto las lenguas indígenas piden un espacio de reconocimiento, e igualdad siendo un medio de resistencia ante la globalización.



Capítulo III Diferencia y mismidad, sentido de recreación del mundo frente a lo no nombrado, en este apartado existen distintas colectividades sociales, pero es propiamente en el grupo identitario donde es posible que el individuo participe, se comunique y, en definitiva, desarrolle aprendizajes sociales.

Los conceptos de sentido de pertenencia y la necesidad de la cultura van vinculados, es decir, a pesar de la diferencia se pueden encontrar puntos de encuentro en donde la colectividad es identificable, estructurada, de personas que desempeñan funciones recíprocas conforme a determinadas normas, intereses y valores sociales para la prosecución de objetivos comunes.

Los individuos comienzan a aprender a participar y actuar en sus grupos de pertenencia, compartiendo acciones con fines comunes, que configuran la manera de pensar y enfrentarse a la vida, y, en muchos casos, condicionan la integración de los sujetos en otros grupos más amplios, determinados por la pertenencia, es así que todo ser necesita de la cultura, los autores con los que discutiré este apartado será con Cantoral y Agredo.

Para finalizar en el capítulo IV hablo de la importancia que tiene la identidad y la pertenencia en la formación de sujetos de los pueblos indígenas; La identidad es un tema que ha sido abordado desde varias disciplinas del conocimiento, entre las que destaca la psicología, la sociología y antropología, pero este tema no se halla ajeno a las problemáticas del ámbito educativo, particularmente en la formación del individuo.

El concepto de identidad remite a referentes individuales y colectivos, dado que los individuos pertenecen a distintas colectividades a lo largo de su vida. Es en el ámbito familiar donde los sujetos aprenden aquellas características que les permiten reconocerse como parte de ese colectivo Ávila, Cantoral y Giménez, estos autores permitirán crear el dialogo para fundamentar este apartado

Para ello se necesita realizar una investigación micro-etnográfica debido a que este consiste en focalizar el trabajo de campo a través de la observación e

interpretación del fenómeno en una sola institución social, en una o varias situaciones sociales.

Tiene un carácter inductivo debido a que se basa en la experiencia y la exploración de primera mano sobre un escenario social, a través de la observación participante como principal estrategia para obtener información.

A partir de aquí se van generando categorías conceptuales y se descubren regularidades y asociaciones entre los fenómenos observados que permiten establecer modelos, hipótesis y posibles teorías explicativas de la realidad objeto de estudio.

La metodología Naturalista nos ayudara debido a que los datos se recogen en un contexto natural y se intentara darle sentido de acuerdo con los significados propios que los sujetos implicados dan a su quehacer, como ellos lo interpretan lo hacen y como lo explican.

El escenario natural implica reconocer el valor de las emociones, símbolos y significados. Y a la vez tiene que tener un carácter fenomenológico para obtener un conocimiento interno de la vida social dado que supone describir e interpretar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes del contexto social. Se estudia el significado, sentido y estructura de la participación comunitaria para los actores sociales.

Posteriormente se necesitara de una interpretación hermenéutica, para poder comprender los procesos que han llevado a la pérdida de las lenguas indígenas, y como esto ha afectado el sentido de pertenencia y la identidad en sus comunidades.

## CAPÍTULO I GLOBALIZACIÓN- ORDEN CULTURAL.

La globalización es un proceso que lleva a la homogenización de formas de concebir el mundo como son las costumbres, creencias, religiones, valores, etc. estas modificaciones tiene un fin específico responder y reproducir ideologías de los sistemas económicos, políticos y sociales.

Este proceso es puesto en marcha por instituciones y organizaciones nacionales e internacionales donde se le da mayor énfasis a la ciencia y a la tecnología. La cultura hispanohablante ha impuesto sus propias creencias religiosas (catolicismo), implantado su sistema político y su forma de ver el mundo, haciendo a un lado a los grupos vulnerables.

En la actualidad, el mundo es diferente, está en constante cambio, y los eventos que ocurren cotidianamente, en nuestro país, están relacionados con situaciones que se presentan en otros lugares del planeta. La globalización tiene responsabilidad en este fenómeno, ya que no sólo abarca aspectos económicos, sino, también, políticos, sociales y culturales; los cuales forman parte de lo que ocurre en la realidad; pero cada vez con mayor intensidad y alcance.

Los cambios observados en el transcurso de los últimos años, con los avances tecnológicos, el incremento de las relaciones comerciales, los movimientos migratorios y las transformaciones político-económicas, han provocado no sólo una mayor integración global, sino una relativa interdependencia que alcanza, prácticamente, todos los aspectos de la vida social: la economía, la política, la ecología, la comunicación, la cultura e, incluso, el fenómeno identitario.

Todos los países, naciones y pueblos se encuentran inmersos en este proceso. De Ahí, la importancia de conocer qué es la globalización y qué implicaciones tiene ésta en nuestro contexto, particularmente en el aspecto cultural, considerando que la cultura es el espacio privilegiado de la socialización de los individuos.

Es por ello decir que “la globalización tiene un término indefinido, probablemente la menos comprendida, políticamente la más eficaz, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas” (Bauman, 1999: 7) Nos están globalizando a todos; y ser globalizado significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso.

Partiremos distinguiendo los conceptos entre globalismo, globalización y globalidad para poder tener una mejor noción debido a que en ocasiones se pueden confundir dichos términos.

El globalismo es como la concepción según la cual “el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo” (Beck; 1998; 40) El globalismo es unidimensional no considera otras dimensiones de la globalización y niega la distinción entre economía y política al afirmar el imperio de lo económico.

Por su parte, el término globalización alude a los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales, sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones e identidades.

Mientras la globalización es un fenómeno (empírico) que sucede en nuestro mundo en el plano económico, político, cultural y social “el globalismo es la ideología de la globalización, según la cual todos los problemas pueden resolverse con el mercado global” (Samour; 2006; 3).

La globalidad supone que vivimos en una sociedad mundial, en la que no hay espacios cerrados y ningún grupo ni país puede vivir al margen de los demás. La globalidad es pues, pluridimensional afecta a los planos social, político, cultural, económico, ecológico.

Hay que recalcar que” la globalización como globalismo es una construcción ideológica del neoliberalismo” (Tortos; 2002; 66) Implica una visión unidimensional y lineal de la globalización, pues la considera sólo desde el punto de vista

económico, además, basa su desarrollo en la continua expansión del mercado mundial libre.

Se piensa que el mercado es el mejor instrumento para aumentar la riqueza mundial y disminuir las desigualdades, al extender la competencia y por lo tanto, reducir costos, con lo que todos pueden beneficiarse. Consecuentemente, esta ideología enaltece el fundamentalismo del mercado, exalta la libertad de comercio, impulsa el flujo libre de los factores de la producción excepción hecha de la mano de obra, que continua sometida a numerosas restricciones de diverso tipo.

Cabe mencionar que defiende el desmantelamiento del Estado, asume la monarquía del capital, promueve el uso de las nuevas tecnologías favorece la homologación de las costumbres y la imitación de las pautas de consumo y fortalece la sociedad consumista.

Aquí es conveniente resaltar tres dimensiones del fenómeno de la globalización debido a que primero está la dimensión de ampliación de los efectos de las actividades económicas, políticas y culturales a lugares remotos. Segundo está la dimensión de intensificación de los niveles de interacción e interconexión entre los estados y naciones en tercer lugar está la dimensión del reordenamiento del espacio y el tiempo en la vida social.

El desarrollo de redes globales de comunicación y de complejos sistemas globales de producción e intercambio, disminuye el poder de las circunstancias locales sobre la vida de la gente y ésta se ve crecientemente afectada por lo que ocurre en otros lados.

Esto significa que “la globalización tiene fundamentalmente una dimensión urbana, y se nos manifiesta en primera instancia como una gigantesca red virtual entre las grandes metrópolis de los países industrializados avanzados” (Samour; 2006; 6) compresión del tiempo y del espacio, expresión que se usa para designar dos cosas la aceleración de los ritmos de vida provocada por las nuevas tecnologías.

Las telecomunicaciones y los transportes aéreos continentales e intercontinentales, que han modificado la topología de la comunicación humana comprimiendo el tiempo y el espacio como resultado de la supresión de las distancias, la alteración que todo esto ha provocado en nuestra percepción del tiempo y del espacio.

El resultado de este fenómeno ha sido la polarización entre un mundo acelerado, el mundo de los sistemas flexibles de producción y de sofisticadas pautas de consumo, y el mundo lento de las comunidades rurales aisladas, de las regiones manufactureras en declinación y de los barrios suburbanos social y económicamente desfavorecidos, todos ellos muy alejados de la cultura y de los estilos de vida de las ciudades mundiales

Así comprendida la globalización tiene múltiples dimensiones aunque la mayoría de los autores admite que “la dimensión económico-financiera es el motor real del proceso en su conjunto Se pueden así distinguir de esta manera” (Wallerstein; 1994)

-La globalización económica, que se asocia con la expansión de los mercados financieros mundiales y de las zonas de libre comercio, con el intercambio global de bienes y servicios debido al rápido crecimiento demográfico acelerando la oferta y la demanda en productos, de igual manera el predominio de las corporaciones.

En este contexto, el capital transnacional productivo y en concreto el financiero especulativo son los nuevos señores que operan íntimamente relacionados y casi sin restricciones, en todo el planeta, teniendo un gran poder en diferentes tomas de decisiones que obviamente serán en beneficio propio.

- La globalización política, que se relaciona con la cesión de soberanía de los estados nacionales a organizaciones supraestatales, regionales o globales, que son las que toman en la actualidad muchas de las grandes decisiones, antes reservadas a dichos estados.

Dentro de la dinámica de la globalización, el papel del Estado se reestructura y se supedita a las nuevas lógicas del capital, perdiendo soberanía para definir autónomamente su actividad.

Esto es especialmente cierto en los países de la Periferia, y lo es cada vez más en los países del Centro, aunque algunos poderes estatales (EE.UU., y en mucha menor medida Japón) o supranacionales (como la Unión Europea) conserven todavía un considerable margen de maniobra, que no obstante se ponen cada vez más al servicio del capital transnacional.

Pues es en estos espacios donde se concentra el poder económico y financiero, desde donde se proyecta su capacidad de dominio sobre el mundo entero.

- La globalización cultural, que se relaciona, por una parte, con la interconexión creciente entre todas las culturas (particulares o mediáticas) y por otra con el flujo de informaciones, de signos y símbolos a escala global. Como por ejemplo la televisión por cable y por satélite, su idioma universal que sería el inglés, chino, francés, etc. Homogenizando y sobre todo desplazando a las de menor valor lingüística.

Las formas de entretenimiento y ocio en todo el mundo están crecientemente dominadas por imágenes electrónicas que son capaces de cruzar con facilidad fronteras lingüísticas y culturales, que son absorbidas en forma más rápida que otras formas culturales escritas.

Las artes gráficas y visuales, especialmente a través de las computadoras, televisores y video juegos electrónicos, reconstituyen la vida cotidiana transformándola por completo, dándole un significado que a decir verdad se queda en lo superficial.

En virtud de todo esto algunos interpretan esta tendencia como “un proceso convergente hacia la conformación de una única cultura global capitalista o como expresión de un imperialismo cultural”(Giménez; 131) Las raíces de este largo proceso se nutren de las sucesivas revoluciones tecnológicas y muy en particular de las que han logrado reducir los costos de transporte, información y comunicaciones

La función de la publicidad y la propaganda que acompaña la expansión del comercio, tiene en el nivel implícito, una connotación ideológica, política y cultural.

Tiene como fin configurar el carácter social y en la personalidad de los hombres y mujeres de la sociedad de consumo.

Con la venta de muchos productos se vende un estilo de vida, es decir, se venden valores culturales. “La publicidad propagada en la sociedad de consumo son elementos indisolubles, la publicidad no sólo crea la demanda de bienes que satisfacen necesidades” (Gubern; 1974; 4), sino que crea pseudo necesidades hasta llegar al consumo por el consumo mismo.

Tiene un gran impacto sobre nuestras vidas, nuestras costumbres y nuestras conciencias en la sociedad de consumo, aunque su tiranía se enmascare con la sonriente careta de la felicidad y de la euforia de un paraíso perdido personalmente preferiría decir de un paraíso prometido, es decir, ir en busca siempre de la felicidad en bienes materiales, felicidad momentánea, un vacío que no se llenara con jamás, pero que siempre estará presente.

Esto significa que la publicidad y la propaganda no se circunscriben en cuanto zona de influencia al ámbito del mercado, sino que sus repercusiones alcanzan lo psicológico a nivel individual y trasciende al ámbito de la cultura, produciendo cambios en los hábitos, actitudes y en el modo de vivir, no sólo por los productos que hace comprar, sino también por los valores y antivalores que impone de manera sutil.

Detrás de las diferentes formas de publicidad y propaganda, siempre subyacen los valores y principios centrales del modelo neoliberal de globalización: consumir, tener, vender, ganar, competir.

Este estilo de vida acentúa los disvalores del modo burgués de ser en el mundo: obliga, influye, impone a un “más-tener”, puesto que el “tener”, el “consumir obsesivamente” aparecen como los bienes supremos para la realización personal.

Este es un aspecto fundamental de la economía capitalista mundializada, dando cuenta que la publicidad se ha convertido en uno de los mecanismos de regulación y fomento global del consumo, a la vez un complicado sistema de comunicación, receptor y transmisor de modas Culturales, manipulado por técnicas cada vez más



especializadas y cada vez más ligadas a los factores económicos y políticos del poder.

Mediante un anuncio televisivo, una página de una revista o periódico, un anuncio radiofónico o un cartel, se logra mantener la ideología consumista que hoy subyace en todos estos medios, a través de la venta de valores y la transmisión de modelos de comportamiento.

Los que tiene el poder, tienden a plasmar un modelo de individuo que necesitan para poder seguir funcionando dicho sistema. Individuos encuadrados en un rebaño, haciéndoles creer mediante imposición de ideologías y poder económico reproduciendo trabajadores que no piensan sino que solo saben hacer las cosas.

La transmisión de la cultura occidental, crecientemente mediatizada por los medios de comunicación, ha ido superando las formas personales y locales, la comunicación ha introducido un quiebre entre los productores y los receptores de formas simbólicas, la existencia de conglomerados internacionales de comunicaciones que monopolizan la producción de noticias, series de televisión y películas es un aspecto relevante de este quiebre.

“En el proceso de globalización se pueden observar dos tendencias contradictorias por una parte la tendencia a la aproximación y homogeneización cultural, ligada a la cultura mediática“(Samour; 2006; 14) al mercantilismo generalizado y al consumismo, por otra la tendencia a la proliferación y a la heterogeneidad cultural.

La primera tendencia se fundamenta en el hecho de que con la globalización el vínculo entre cultura y territorio se ha ido gradualmente rompiendo y se ha creado un espacio cultural híbrido sin un lugar geográfico preciso.

Así entendida “la globalización implica la reorganización de la geografía macro-social, en el sentido de que el espacio de las relaciones sociales en esta escala ya no puede ser cartografiado solamente en términos de lugares, distancias y fronteras territoriales” (Giménez; 2002; 124). En virtud de este proceso, las acciones cotidianas, las formas de vida de cada uno son interpretaciones a una o múltiples culturas que se interactúan con el orden simbólico

Todo lo relacionado a lo superfluo está abarrotadas y forman sistemas con acontecimientos que ocurren en el otro lado del planeta, con formas de vida absolutamente dispares.

La globalización estrecha las relaciones entre tradiciones culturales y modos de vida distintos, propiciando a una pluralidad de interpretaciones sobre el orden global, hoy nadie escapa a la afectación del sistema mundial, incluso las culturas indígenas se ven afectadas, es por ello que no existen culturas puras. Esto es un aspecto sustancial, una necesidad inevitable para el funcionamiento hegemónico del capitalismo a escala mundial.

El sistema no puede reproducirse sólo a través de la dominación económica, necesita también controlar la producción cultural, el proceso de globalización en varios de sus aspectos y manifestaciones, tanto en lo político como en lo económico, también ocurre en lo cultural, señalamos dos tendencias contrapuestas que nos parecen más significativas.

Por una parte existe una tendencia hacia la homogeneización y estandarización cultural, considerada por algunos como una forma de invasión cultural que atenta contra la propia identidad cultural, ya sea de naciones o pueblos. Esta circunstancia produce diferentes reacciones: la expresada en los fundamentalismos, con repercusiones que van más allá de lo cultural y la forma adoptada en Europa, como forma de defender la cultura europea en lo que tiene de común en su diversidad.

La globalización produce, entre otras cosas, un proceso de homogeneización en los modos de vida a escala universal, conforme con los cánones que se derivan del american way of life. De ahí que algunos hayan llamado a la globalización en lo cultural como proceso de McDonalysation del nuevo orden mundial.

La hegemonía estadounidense lleva a transformar el proceso de globalización en un proceso de "norteamericanización" en cuanto al modo de vida. Las multinacionales de la cultura aplican el rodillo homogeneizador, sin respeto alguno a la diversidad cultural, al igual que las actividades de las multinacionales en los

demás campos, el poder cultural sus imperios, sobrepasan o atraviesan como si fueran humo las fronteras y las barreras políticas, sirviéndose a menudo de ellas.

Las estrategias para la penetración de los productos culturales de Estados Unidos, son múltiple “La globalización es también el horizonte imaginado por los sujetos, en la medida en que suscitan, en este caso el imaginario cumple una función ideológica” (Bolívar; 2001; 7) ver la globalización como una fuerza natural, un fatalismo económico inevitable, regido por reglas mercantiles y flujos financieros.

Históricamente, a partir de la expansión del capitalismo, la globalización ha producido diferentes transformaciones a nivel mundial, teniendo como ejes centrales, a la modernidad y a la noción de progreso, la globalización es interpretada como una visión totalizadora de la realidad, donde existen tendencias hacia el desarrollo global de la sociedad.

En este sentido, la relación existente entre lo social y lo cultural son inseparables ante este proceso dinámico, se vincula estrechamente con las relaciones capitalistas de producción, desde esta perspectiva capitalista de la globalización, se interconectan las relaciones sociales de producción a lo largo del marco mundial, vinculándose las diversidades a un mundo heterogéneo.

De este modo, puede entenderse la globalización como una dependencia comercial entre países, los cuales se encuentran en una estrecha relación por la conveniencia de la integración de sus economías. Al mismo tiempo, se debe tener en cuenta que la globalización no sólo abarca lo económico, sino que también produce una fuerte modificación en todos los aspectos cotidianos de la vida de una nación, así como sus elementos ambientales, políticos, sociales, etc. .

La globalización genera cada vez más cada vez más la desigualdad económica, empobrecimiento e injusticia social entre los seres humanos y entres los diferentes países. Las desigualdades globales, el déficit igualitario son cada vez más evidentes y alarmantes, tanto en los ámbitos domésticos de cada país como en las escalas internacionales.

## I.1 GLOBALIZACIÓN Y CULTURA.

La globalización es un proceso dinámico donde la economía, tecnología, política y la cultura tienen características con tendencias sociales globalizadas, es decir pensamientos ideológicos dominantes que se homogenizan en cada nación.

La globalización cultural, como forma de transnacionalización de la cultura, se ha producido o canalizado a través de dos vías de diferente naturaleza, los medios de comunicación de masas y el comercio internacional. La gran expansión propagandística y publicitaria ha permitido y facilitado la globalización cultural, de acuerdo con los valores del modelo de globalización neoliberal.

En cuanto a los llamados medios de comunicación de masas, que en sentido estricto habría que llamar medios de información masiva, son indudablemente los canales principales de la globalización de la cultura. A expansión del comercio internacional también contribuye a este proceso de globalización en lo cultural.

Con la venta de ciertos productos se producen también diferentes formas de trasvases culturales, Por otra parte, la publicidad ampliamente utilizada para la producción, distribución y venta de productos se transforma en una forma de penetración cultural, no solo son productos los que nos venden, sino también valores.

La revolución tecnológica y la globalización económica son los rasgos más destacados de la sociedad emergente. Pero al mismo tiempo ha habido un oleaje de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos

Es el caso de los movimientos progresistas, como el feminismo o el ecologismo, pero también de movimientos reactivos que construyen trincheras de resistencia, la nación, la etnia, la familia, la localidad, esto es, las categorías fundamentales de la existencia milenaria.

Ahora amenazadas bajo el asalto combinado y contradictorio de la fuerza tecno económica y los movimientos sociales transformadores” La globalización y la lógica dominante de la sociedad de redes han engendrado sus propios desafíos que han tomado la forma de identidades colectivas de resistencia” Samour; 2006; 24). O lo que es lo mismo, ha determinado el paso de las identidades de legitimación a las identidades de resistencia.

Si bien la globalización es un hecho, también disimula y oculta la complejidad de nuestro mundo, especialmente la exclusión de amplias zonas del mundo, es decir que realmente no es global. Se prioriza el espacio, viendo las culturas como distintivas espacialmente, en temporalidades coexistentes.

Esta doble imagen se presenta actualmente: por un lado, un proceso de integración y homogenización cultural, que desestructura las culturas endógenas, donde las distintas culturas luchan por sobrevivir y reafirmarse. En este caso existe el grave peligro real de que la nostalgia por lo propio o local reavive el nacionalismo y la exclusión del otro.

El proceso de globalización sugiere simultáneamente dos imágenes de cultura ,una supone la extensión de la cultura a escala planetaria, donde culturas heterogéneas son integradas e incorporadas dentro de la cultura dominante o común, “esta imagen, heredera de la modernidad, prioriza el tiempo en términos de desarrollo cultural” (Featherstone, 1995). Una segunda imagen nos lleva a comprender cómo interactúan las culturas, se yuxtaponen o luchan por defender su singularidad.

La mundialización de la cultura transforma tanto el contexto como los significados que producen y reproducen las culturas nacionales” La imagen moderna de un conjunto integrado de normas y prácticas que configuran un modo de vida establecido, en la segunda modernidad se ha eclipsado definitivamente” (Bolívar; 2001; 8) En su lugar, hay un proceso creciente de fragmentación cultural y un colapso de las jerarquías heredadas.

Las culturas no están limitadas espacialmente, transgrediendo dichos límites en flujos fragmentados, dispersos e impredecibles, en este sentido, además de una

uniformidad cultural, provoca nuevos niveles de diversidad no integrados. Si se habla de cultura global, ésta no ha de ser vista como cultura común, sino como un campo en que predominan las diferencias o las luchas de poder culturales, donde el sincretismo y la hibridación son la regla más que la excepción.

Si se puede hablar de la cultura global lo sería en un doble sentido en primer lugar, “como conjunto de prácticas, cuerpos de conocimiento, convenciones y formas de vida que se han desarrollado en modos que han llegado a ser independientes de naciones-estados concretos “(Featherstone, 1990). También en el sentido forma cultural: dado que el globo es finito y los conocimientos limitados espacialmente.

La cultura global representa el campo común en que las colectividades de los distintos países interactúan, haciéndose progresivamente más estrecho. El proceso de globalización puede ser visto como productor de una cultura común unificada que, de este modo, va aniquilando las identidades culturales.

Las teorías del imperialismo cultural y de los medios asumen, de hecho, que las culturas locales van siendo absorbidas y asimiladas por una cultura global emergente que, expresada irónicamente como símbolo.

La cultura es la resultante de una conjunción de formas y expresiones características de una determinada sociedad, en ella se encuentran inmersas las creencias, los códigos, las reglas, los rituales y las prácticas comunes, predominantes en las personas pertenecientes a una sociedad, de este modo la cultura es la forma de expresión que tienen los individuos de sus propias tradiciones, de esta manera, la cultura abarca los rasgos distintivos, afectivos, espirituales, materiales e intelectuales que identifican y caracterizan a una sociedad.

En el caso del mundo indígena, este renacer de las culturas locales y en algunos casos regionales tiene una doble dimensión, por una parte, es un freno o reacción al proceso de homogeneización cultural que produce la globalización; por otro lado, es la oportunidad para que en los países de América Latina expresen la pluralidad de culturas que supone la realidad pluriétnica de los mismos.

La llamada cultura nacional ha sido, en la mayoría de los casos, la imposición de una cultura sobre las otras, bajo la égida de la cultura nacional, quedaron sometidos los grupos originarios y sus respectivas culturas, de lo que se trata es que los sectores populares expresen, dinamicen sus experiencias y su pensamiento, dentro de un proceso de recuperación crítica de los auténticos valores del pueblo y la devolución sistemática de los mismos.

La cultura siempre es interculturalidad, no existen culturas puras, entendida la cultura en su alcance antropológico. Todas las culturas son mestizas, pero el proceso de transnacionalización cultural de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI hará que el cruzamiento de culturas no sólo sea irreversible, sino más intenso que en todas las épocas pasadas, ya que los espacios de interculturalidad.

Cada cultura y cada lengua viviente es el resultado de incontables fertilizaciones cruzadas estos cruzamientos culturales son como un florecimiento periódico que absorbe, germina y estalla diseminando incontables semillas, el mestizaje cultural y étnico que vivimos en nuestros días preanuncia un nuevo espacio de convergencia de la diversidad.

Sin embargo, hemos de advertir que toda riqueza de este intercambio y cruzamiento cultural puede frustrarse o limitarse, si es un intercambio desigual, asincrónico, en el que la cultura dominante impone, su estilo cultural.

El mestizaje cultural no debe deteriorar la identidad cultural que de modo alguno, es algo estático configurado de una vez para siempre; la mestización cultural es una realidad que ha acompañado toda la historia de la humanidad y que con el proceso de globalización se ha acentuado.

América Latina y el Caribe es un crisol de culturas donde diversidad y universalidad se mezclan y combinan. En la región viven más de 400 pueblos indígenas, unos 50 millones de personas que, paulatinamente, han ido fortaleciendo su capacidad de organización política, de reivindicación de su identidad étnica y de defensa de su cultura.

Cinco países agrupan casi el 90% de la población indígena regional Perú (27%), México (26%), Guatemala (15%), Bolivia (12%) y Ecuador (8%). Por su parte, la población negra y mestiza afrolatina y afrocaribeña alcanza casi 150 millones de personas, que se ubican especialmente en Brasil (51%), Colombia (21%), la subregión del Caribe (16%) y Venezuela (12%). (INEGI)

A principios del nuevo milenio los pueblos indígenas, afrolatinos y afrocaribeños presentan los peores indicadores económicos y sociales, tienen escaso reconocimiento cultural y acceso a instancias de decisión pública. América Latina y el Caribe enfrenta aquí un gran desafío: la integración social requiere del reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural.

Esto implica que los Estados, gobiernos y sociedades reconozcan los derechos de las diferentes etnias, los incorporen a la legislación y provean los medios necesarios para su ejercicio real. Asimismo, las políticas de desarrollo deben abrir espacios que permitan a estas poblaciones desarrollar sus potencialidades y compartir códigos básicos de la modernidad, sin que ello conlleve la pérdida de su identidad.

El inusitado desarrollo de los medios de comunicación condiciona estos procesos de una manera singular y también da origen a nuevos problemas “Agiganta la brecha entre los cánones culturales privilegiados por las cadenas globales, las bases culturales artísticas de los países y regiones” (CEPAL; 2002; 23) Esta situación atenta contra el ideal de diversidad cultural, ya que el manejo del intercambio simbólico incide en la construcción de la identidad, de las opiniones y de las convicciones.

En la actualidad, la sociedad mundial aparece inmersa en un nuevo contexto cultural, donde la globalización como proceso dinámico y continuo, ha influenciado a la cultura en la mayoría de sus aspectos, la globalización cultural ha sido y es un fenómeno que influye inevitablemente en los distintos ámbitos de la vida diaria de los sujetos habitantes de una nación, presentando efectos favorables y no favorables.



Los detractores del proceso creen que existe una importante diferencia entre el rápido crecimiento de algunos países, respecto al poco o casi nulo de otros, implicando una cierta pérdida de soberanía para éstos últimos.

A priori la globalización cultural aparece como un fenómeno del que ninguna sociedad puede escapar ya que los medios masivos de comunicación están presentes en todos lados, así como los estereotipos que pueden enriquecer, los estilos de moda que difunden, entre otros, en la actualidad todos los países del mundo se encuentran inmersos en todos estos procesos globales.

Pero desde una mirada optimista, el mundo puede verse incrementado en los intercambios de todo tipo, capitales, bienes y servicios, tecnologías, información y pautas culturales. No obstante, podría abrirse el interrogante sobre la concentración de la riqueza y la marginación social o la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados del cómo afecta el proceso de globalización cultural sobre el medio ambiente.

Al advenir nuevas costumbres y nuevas ideas de diferentes partes del mundo, la cultura característica de una región resulta influenciada., de este modo, las culturas regionales comienzan a adoptar prácticas culturales y de consumo que son correspondientes a otras naciones y generalmente de carácter capitalista.

Aparece entonces en las costumbres regionales el consumo de marcas, de medios, de símbolos que se toman como íconos representativos de una sociedad, surgiendo de este modo, una cultura de índole global. Teniendo como resultado de la conjunción de distintos elementos propios de diversas culturas, la expansión de modelos culturales correspondientes a las sociedades capitalistas.

De este modo la brecha que diferencia a las diversas culturas inherentes de cada sociedad se hace cada vez más estrecha. No obstante, existe un predominio de las culturas de los países económicamente más poderosos. Como consecuencia, la diversidad cultural es cada vez menor como consecuencia de la globalización cultural.

Al mismo tiempo y como consecuencia de ello, determinados grupos sociales que han quedado excluidos del mundo globalizado, se unifican para reaccionar contra la globalización. Con el fin de hacer resurgir los valores propios inherentes a las culturas locales, con el objetivo de revalorizar lo propio.

Cada comunidad encierra formas heterogéneas a lo largo del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan a los grupos y las sociedades que componen la humanidad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para todos los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común

La diversidad cultural amplía las posibilidades de elección que se brindan a todos; es una de las fuentes del desarrollo, entendido no solamente en términos de crecimiento económico, sino también como medio de acceso a una existencia intelectual, afectiva, moral y espiritual satisfactoria, “Todas las personas, grupos y comunidades tienen una manera específica de ver el mundo y comprenderlo, de interactuar con su entorno. (Orduna; 2012; 36)

Concebir los problemas, retos que afrontan y de responder a ellos, así como de asignar valor a sus recursos y reglas, por lo que se afirma que cada grupo social y comunidad tienen características específicas que los hacen ser diversos.

## I.II GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD.

En este apartado abordaremos el problema del impacto de la globalización sobre las identidades individuales y colectivas. Este problema se relaciona estrechamente con lo dicho sobre el estatuto de la cultura dentro de la globalización, porque la identidad que se predica siempre de sujetos o de actores sociales, resulta en última instancia de la interiorización distintiva y contrastiva de una determinada matriz cultural.

En el contexto social actual, caracterizado por las múltiples implicaciones de la globalización, el término identidad se ha convertido en uno de los vocablos empleados con mayor frecuencia, no sólo en el lenguaje de los científicos sociales, sino también en el discurso político, en el arte, y en el cine.

La cuestión identitaria se han incrementado y frente a ellos escuchamos que los políticos y en general, los dirigentes de diversas organizaciones hacen referencia constantemente a la necesidad de fortalecer la identidad; sin embargo, no siempre se precisa lo que se entiende por identidad, lo cual impide la comprensión de este fenómeno en su justa dimensión.

En las últimas décadas han coexistido a nivel mundial dos procesos paralelos: la globalización, por un lado y la reafirmación de diversas identidades culturales por otro “ ambos procesos están interrelacionados, ya que la homogenización cultural con la que suele asociarse a la globalización implica una amenaza a las culturas locales y las identidades específicas” (Castells; 1999; 254) Surge así el miedo a perder las referencias culturales que definen a las personas, de ahí los conflictos y reivindicaciones en torno a las identidades locales o regionales.

El proceso de globalización ha generado nuevas identidades como resultado de la apertura de fronteras y por otro, la reivindicación de lo propio, por parte de ciertos grupos que se resisten a abandonar su cultura, los Estados-nación enfrentan un gran desafío: la búsqueda de mecanismos a través de los cuales puedan convivir con esquemas simbólico-culturales diferentes.

En este doble proceso han tenido mucho que ver las políticas de los estados-nación, que en muchos casos gobiernan identidades distintas en un mismo marco estatal, para que el Estado-nación no se convierta en Estado fallido, es necesaria una voluntad civilizadora que legitime esas identidades.

Las actuales condiciones de globalización no sólo generan la homogeneización y desaparición de lo local en aspectos tan profundamente arraigados como lenguas indígenas, tradiciones, valores, rituales, formas de organización, prácticas sociales

y recursos naturales, que permitían la reproducción de culturas ancestrales que inevitablemente han desaparecido.

La globalización homogeniza a las identidades al mismo tiempo exacerba lo que se ha denominado dinámica auto identificadora, que se expresa en el estallido de nacionalismos y en la revitalización de pueblos indígenas y otros grupos sociales que encuentran en esa identificación una afirmación local, ya que necesitan raíces en una sociedad cada vez más transnacional, requieren un sitio donde todo les resulte familiar, es decir, un sentido de pertenencia.

En este nivel “estamos también ante una crisis de identidad que se siente como estigmatizado con una condición desvalorizada” (Dubar; 2000, 170) A la crisis resulta de choques ligados a unos procesos sociales y supone un cuestionamiento, más o menos radical, de un modelo identitario, de un sistema de creencias sobre sí y los otros socialmente construido.

Esto provoca, en nuestra configuración social actual, una crisis de identidad sentida en diferentes ámbitos familiar, sexual, profesional, religiosa, política y simbólica, personal. “El desarrollo económico en el fondo no es más que una continuación de lo que han sido los dos grandes racionalismos sobre los que se fundamenta cultural e ideológicamente el mundo contemporáneo “ (Castells; 1999; 258) en ambos casos se parte de la negación de la construcción histórica, religiosa o étnica de las identidades a través de un proceso de individualización, esto tienen sentido porque se refieren a algo más que a ellos mismos.

Se refieren a una construcción cultural, pero, cuidado, esa construcción cultural puede ser individual, el individualismo es una forma de identidad, e n nuestro orden posmoderno, el yo se convierte entonces en un proyecto reflexivo a construir sobre las trayectorias recorridas, su identidad tendrá que ser asumida por el propio sujeto, dado que la institución social no asegura el curso estable de un ciclo de vida, será el resultado de identificaciones contingentes, atribuidas por los otros o reivindicadas por el propio sujeto.

También ofrecen posibilidades no imaginables para desarrollar la cultura propia aprovechando lo mejor de la modernidad, utilizando todas las vías para una más rápida y mejor comunicación a través de mecanismos de resistencia que puedan arraigar en espacios propios o que incluso trasciendan el ámbito territorial vinculando las reivindicaciones de carácter local con dinámicas más amplias.

Diversas organizaciones indígenas, ecologistas, de género y defensa de los derechos humanos ya han dado de qué hablar en materia de “mundialización” de procesos solidarios.

Así, como reverso de la desestructuración de las culturas endógenas, rotas por la lógica del mercado, y en un contexto de crisis del estado-nación y de la familia patriarcal, resurge con fuerza la defensa de la identidad cultural, desafiando a la mundialización en nombre de la singularidad cultural.

Hoy y como respuesta a la globalización, crece entre los pueblos una necesidad de autoafirmación de sus identidades que lucha por preservar, conservar y recuperar aquellos elementos simbólicos de su ayer que les sirven para entenderse en una recuperación que sólo a ellos les corresponde decidir y realizar a través de experiencias colectivas y autogestoras.

En esa lucha también han aprendido a incorporar múltiples elementos externos que han hecho convivir con los suyos a pesar de las condiciones de desigualdad que acentúa la injusta distribución de condiciones para desarrollarse.

Una cultura globalizada que embiste a lo local con afanes hegemónicos y lo local que se resiste a desaparecer mediante mecanismos de sobrevivencia y a veces, de embate movilizador reivindicativo, producen una ambigüedad en los modelos identitarios, en virtud de que la gente quiere acentuar sus valores locales al mismo tiempo que compartir los estilos y valores globales.

En suma, las identidades acechadas sufren derrotas y pérdidas culturales eliminan, adaptan y recuperan, imitan, innovan y desarrollan nuevas alternativas y opciones para crecer. Surgen día a día y por todo el país proyectos culturales que pugnan

por un modo de vida que, sin regresar al pasado, retome de su memoria colectiva lecciones, orgullo y fortaleza, distintos aspectos de su cotidianidad, vinculándose a fondo con sus comunidades sin desatender lo que sucede en otros territorios.

Al pasado no hay que perseguirlo” Este nos busca cuando lo requerimos y lo hace como memoria colectiva ordenada y legitimada, entendible, actualizada y profética” (Mac Claren; 1998; 111) México sabe que no hay un ya fuimos; hay un estamos siendo, vamos a ser, porque seguimos siendo cuanto hemos sido. Quizá sea gracias a esta convivencia que la personalidad cultural de nuestra región, nuestra identidad, en sus diversos espacios y tiempos, sea varias identidades, de tal modo que podamos encontrar en nosotros varios y profundos.

De ahí que pueda hablarse de una universalización de los particularismos o de la valorización global de las identidades particulares “Si ya era obsoleto el afán que pretendía eliminar las formas tradicionales de expresión cultural para avanzar hacia la modernidad” (Mac Claren; 1998; 116) igualmente absurda resulta ahora la ingenua aspiración de “conservar” o “preservar” las culturas tradicionales intentando valorarlas en la dinámica nacional como lo “propio” o “auténtico”.

Ese culto al pasado a las “raíces” como el lugar donde reside la verdadera identidad nacional, poco favor le hace a los portadores de las culturas tradicionales condenadas, bajo estos planteamientos, a quedar reducidas a estereotipos que asfixiarían hasta el exterminio no sólo su potencial transformador, sino incluso los mismos procesos de reproducción de lo tradicional.

También ofrecen posibilidades no imaginables para desarrollar la cultura propia aprovechando lo mejor de la modernidad, utilizando todas las vías para una más rápida y mejor comunicación a través de mecanismos de resistencia que puedan arraigar en espacios propios o que, incluso, trasciendan el ámbito territorial, vinculando las reivindicaciones de carácter local con dinámicas más amplias.

Diversas organizaciones indígenas, ecologistas, de género y defensa de los derechos humanos ya han dado de qué hablar en materia de “mundialización” de procesos solidarios. “ Cuando la tradición se deteriora, y prevalece la elección de

estilo de vida, el yo no es inmune, la identidad personal tiene que ser creada y recreada” (Bolívar; 2001; 9) El proceso de globalización ha generado nuevas identidades como resultado de la apertura de fronteras y por otro, la reivindicación de lo propio, por parte de ciertos grupos que se resisten a abandonar su cultura.

Un enfoque cultural de las identidades predominante en el multiculturalismo tiende a verlas como algo natural, ya dado o permanente en el fondo, esencialista o ahistórico, elementos constitutivos de la personalidad individual e identidad colectiva. La cultura es el medio por el que los individuos y grupos organizan y construyen su identidad espacio temporalmente.

Esto conduce, por un lado, a conceptualizar las comunidades culturales como realidades fundamentales sociopolíticamente; por otro, dado que la cultura es la referencia primaria de auto identificación, a que cada individuo se identifique con una, excluyendo que pueda compartir varias.

Pero las manifestaciones de las identidades culturales han tenido un carácter contextual e histórico. Por eso, más productivamente, cabe oponer un enfoque historico-institucional las instituciones políticas no se limitan a reflejar y articular” las identidades culturales, contribuyen activamente con las relaciones sociales predominantes en cada momento a configurarlas “(Lecours; 2000; 33). La afirmación de la identidad se basa en ese reconocerse, libremente, en una historia colectiva.

Todos los componentes de esa identidad se explican solamente si se percibe la existencia de una historia viviente pasada, presente y futura a la que cada uno de los habitantes de la sociedad local puede afiliarse “El reconocerse en la historia no tiene sentido si es para quedarse en una mirada nostálgica del pasado” (Orduna; 2012; 32) solo adquiere toda su potencialidad cuando la fuerza de esa carga histórica provoca interrogantes sobre el pasado y sobre el proyecto de futuro.

La identidad surge como resultado del proceso de desarrollo, en la medida en que cada comunidad, al evolucionar en el tiempo, va generando costumbres, leyes, productos que forman su cultura “la identidad es pertenencia fundamental a un

grupo, familia o comunidad (Orduna; 2012; 32) todo individuo requiere para tener garantizado el acceso a condiciones no sólo de sobrevivencia, que la naturaleza animal le exige sino también de crecimiento humano y sentido de vida

La identidad se convierte en palanca del desarrollo cuando cada individuo lleva a descubrir la posibilidad de actuar y tiene la oportunidad de elegir libremente su identidad pero además, este descubrimiento solo es real, solo genera realizaciones, cuando el individuo o el grupo que actúa se reconocen a sí mismos como capaces de aportar algo a su comunidad, de cambiar, de transformar su realidad.

La construcción de la identidad tienen aportes positivos es decir se construye para la mejora de su comunidad, se propician entonces, situaciones en las que el ser humano, unido a otros individuos, intenta optimizar sus condiciones de vida, generando respuestas a sus necesidades y deseos, dando soluciones originales y creativas a los problemas que su medio le plantea.

La identidad cultural es sentido de pertenencia, diferenciación que se construye en las prácticas cotidianas, rituales de una comunidad, creando, reproduciendo y transformando una producción simbólica a través de dos grandes bloques: la acción social y los procesos de significación, actos y discursos que se desarrollan a través de la praxis entendida, como el proceso permanente de reflexión y acción que los hombres realizan sobre el mundo para comprenderlo y transformarlo.

Si bien el sentido de pertenencia permite al hombre su identificación como parte de algo y de alguien que se construye históricamente con un nombre y apellido, con domicilio en una comunidad y una nación específica, el sentido de la diferencia permite observar en otro su forma y oponerla a la propia, fenómeno en que surge la imagen de lo distinto, de lo ajeno y no necesariamente por consecuencia inmediata, la idea de sí mismo.

Así, cada persona se define a partir de una relación con otro, con esa “otredad” o “alteridad” que le permite ser diferente, el concepto de cultura está unido a las nociones de identidad y alteridad, también tiene una raíz profunda en la configuración del sentido.



La identidad supone un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos.

Por ello, el concepto de identidad aparece relacionado con el individuo "siendo las perspectivas filosófica y psicológica las que predominan en los primeros trabajos sobre identidad social" (Mercado; 2010; 231). La identidad es algo autónomo, ya constituido, desde esta perspectiva que aboca a un multiculturalismo iliberal, la función de la escuela es reafirmar dicha identidad cultural, dada el supuesto (discutible) de que cada individuo queda inmerso en su propia identidad cultural de origen.

Estas categorías podríamos llamarlas identidades culturales o colectivas, y constituyen verdaderas "comunidades imaginadas" Segundo, la identidad implica una referencia a los "otros" en dos sentidos. Primero, los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, cuyas expectativas se transforman en nuestras propias auto expectativas, pero también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos.

En lo que respecta a identidades colectivas, el fenómeno más relevante es la formación "identidades de resistencia, que serían aquellas identidades formadas en reacción directa contra los efectos excluyentes y polarizan tes de la globalización" (Castells; 1999; 07) parte de una concepción de la identidad como construcción de sentido y experiencia para el actor social dentro de un contexto marcado por relaciones de poder.

A partir de esto Castells propone una distinción crucial entre identidades legitimadoras e identidades de resistencia, las primeras son promovidas por las instituciones dominantes de la sociedad para sustentar y expandir su dominación. La segunda se genera por actores que están en posiciones devaluadas y

estigmatizadas por la lógica de la dominación y surgen como una forma comunitaria de resistencia contra la opresión.

Se ha generado una resistencia social a la lógica de la globalización, provocando comunidades defensivas, por nuestra parte queremos explorar la disociación que se está produciendo entre la globalización de relaciones económicas y de la información, y el ámbito cultural de los territorios existenciales personales, que condiciona la acción educativa en nuestro presente y futuro inmediato.

Dentro de cada comunidad, “la identidad cultural puede ser presentada como respuesta de un grupo particular para mostrar a los demás su unidad y reafirmar los valores y costumbres que establecen su diferencia con el resto de miembros de su sociedad “(Orduna; 2012; 63) por lo que cabe hablar de identidades particulares que se relacionan (de modo armónico o no) para dar forma a una peculiar identidad como comunidad.

Esa relación entre identidades, cuando es positiva, ha dado en llamarse interculturalidad, así la identidad cultural sería la forma de ser solidaria y comprometida, diferente y singular de cada comunidad para lograr la unidad amplia a partir de la convergencia de diferencias individuales.

## II. LENGUA EXPRESIÓN DE RESISTENCIA.

A pesar de que a las sociedades indígenas contemporáneas no se les reconocen sus derechos como sujetos políticos, como pueblos indígenas, los dispositivos que accionan las memorias colectivas les proporcionan estructuras estructurantes, sobrepuestas y complejas, posibilitándoles procesos de recreación de sus condiciones y memorias para establecer nuevos horizontes.

La comunicación siendo una disciplina que se ocupa de las significaciones a nivel enunciativo y receptivo de los mensajes ha sido, quizá la gran aliada de los estudios

sobre la cultura, toda vez que ésta es entendida como un sistema organizado donde las interacciones sociales tienen lugar, a partir de una serie de normativas y saberes que se articulan con el ámbito de lo simbólico y en específico con el ámbito del poder de lo simbólico.

Desde esta perspectiva, cultura y comunicación quedan entrelazadas, prácticamente de forma indisoluble, incluso indefinida. "Ambas disciplinas hallan su convergencia a partir del núcleo simbólico que las caracteriza de su estatuto significativo, y de la operatividad de dicho estatuto en los espacios de la acción social (Watzlawick; 1971) Es imposible no comunicar; cada gesto, cada acción, cada práctica sociocultural es significada por otros.

Es incluso entendida como intencional por otros", es decir, está siendo interpretada por los sujetos como un mensaje enunciado por alguien y para alguien, esto obedece a la propia dinámica interaccionar de la comunicación, a la dinámica de intercambio de información que es necesaria y constitutivamente se da en toda situación comunicativa.

Este axioma meta comunicativo estrecha los ya existentes vínculos entre la cultura y la comunicación, intentando esclarecer desde ahí la interrelación entre la interacción como base de la organización social y la interacción como sustento de la comunicación.

Partiendo de estos presupuestos conceptuales "la comunicación intercultural, como rama de estudio de la comunicación, expresa más que una relación de nombre con la cultura" (Rizo; 2016; 2) Se trata de una comunicación donde se intercambian datos que son significados, evaluados e interpretados desde dos o más ámbitos culturales diferentes puesto que se da justamente en la interacción.

La idea de cultura intenta dar cuenta de los mecanismos de estructuración del mundo, de los modelos que sirven para dar sentido a la realidad, por ello no podemos soslayar el sentido constructivo de la misma, su carácter cognitivo mental, comunicativo relacional, su estatuto pragmático, dialéctico y la dimensión de saber

común que permite justamente el mínimo de interacción necesaria para poner en marcha la noción de territorio simbólico,

Que es el lugar no sólo de las construcciones de los sentidos intersubjetivos, sino el ámbito de apropiación, interpretación y reinterpretación de los mismos. “La cultura se transmite de generación en generación a través del aprendizaje” ( Bodlye; 1994) adquirir una cultura, por lo tanto, no significa nacer con ella, sino aprender los significados compartidos presentes en la misma, lo que permite de alguna manera pertenecer a ella y poseer una identidad.

En este sentido, la cultura va estrechamente unida con el proceso de socialización primaria, que tiene lugar por medio de la familia, la escuela, la religión y los medios masivos de difusión, entre otras instancias.

De esta concepción nos interesa remarcar el carácter adquirido, aprendido y compartido de la cultura, por ello, la idea de cultura no implica en ningún caso la anulación de las diferencias individuales, sino que apunta a lo que compartimos en tanto nos ayuda a comunicarnos, y genera relaciones de pertenencia más allá de la identidad biológica o histórica con la que contemos.

La cultura necesita de la comunicación no sólo para transmitirse de generación a generación, sino que la propia existencia de la cultura, objetivada en prácticas sociales e interacciones, e incorporada por los sujetos, está mediada por procesos de comunicación.

Como proceso interactivo, la comunicación permite llevar a cabo la interculturalidad, la hace manifiesta, objetivable; y como principio de contacto, la comunicación contribuye a la interculturalidad en tanto que puede privilegiar en contextos de negociación o conflicto, el respeto entre sujetos.

Comprender las relaciones interculturales en una situación comunicativa concreta supone comprender la cultura de los dos mundos en contacto. Si definimos a la cultura como la malla de significados o sentidos que dan sentido a la vida misma, entramados de significados y sentidos, cuando un grupo comienza a entender, en el sentido de asumir, el significado, el valor de las cosas y objetos para los “otros”.

Esto no quiere decir, que en la comunicación intercultural se asimilen y acepten de manera conclusiva los significados y sentidos de vida del otro o de lo otro, sino que la comprensión efectiva de dichos significados propicie o facilite el entendimiento necesario para disminuir el grosor de las diferencias.

Se trata, más que nada, de accionar las condiciones para que a través del entendimiento y la explicación de los sentidos del otro se genere una zona común, permeable, donde las diferencias enriquezcan la interacción humana. “La construcción de una tercera cultura a partir de dos culturas iniciales no puede ser la suma de ellas mismas, sino la creación de un tercero otro” (Casmir; 1993) de una nueva diferencia donde se estructuren y objetiven intercambios convergentes

La tercera cultura no es más que el perímetro intercultural donde las posturas interculturales como el respeto, la tolerancia, la curiosidad positiva, la voluntad y el deseo de cooperación armónica puedan promover, más allá de las diferencias constitutivas, el intercambio y la comunicación.

Este encuentro comunicativo cambiaría necesariamente el rostro, lejos de circunscribirse al hecho de reconocer y compartir los códigos de la comunicación, se enfrentaría al reto de “compartir”, reconocer y respetar los diferentes sentidos de las diferentes matrices codiciales que intervienen. Sólo así, la comunicación se tornará eficaz.

Es decir, la comunicación es eficaz si se logra un grado de comprensión aceptable para los interlocutores, o lo que es lo mismo: si éstos logran compartir suficientemente las significaciones de lo que dicen.

La búsqueda del valor intercultural, por tanto, conduce a crear competencia comunicativa y ésta a establecer pautas asertivas que orienten la experiencia comunicativa hacia una experiencia “compartida”, la competencia comunicativa intercultural no debe ser concebida tanto como un conjunto de saberes y conocimientos, sino más bien como un conjunto de disposiciones hacia la tolerancia, respeto, convivencia y comprensión de lo otro, de lo ajeno.

Teniendo en cuenta que los participantes en un encuentro intercultural interactúan apoyándose en suposiciones culturales propias, mismas que actúan como pantallas perceptuales de los mensajes que intercambian, es fácil suponer que el marco de referencia cultural en el que cada comunicador interpreta los mensajes puede variar de una mínima hasta una máxima diferencia en ocasiones.

Algunas de ellas suelen ser obvias, mientras que otras pueden ser más sutiles “El éxito o fracaso de la interacción dependerá, en gran medida, de la familiaridad de los participantes con los antecedentes de su interlocutor” (Rizo; 2006: 17), las percepciones de las diferencias que los separan y la reciprocidad del propósito. Sólo así, la comunicación pasará de ser un acto individual a ser una experiencia compartida.

Es en este sentido esta experiencia compartida, se daría los primeros pasos para el entendimiento, la comprensión de y hacia lo diferente.

## II.1 LENGUA.

La lengua es considerada un sistema de signos, los cuales dan lugar a la aprensión de la cultura; de manera que una vez experimentada esta forma de representación del mundo, va adquiriendo unas características propias, específicas y diferenciadas dentro de los diversos grupos humanos e históricos.

Sin embargo, estas características no son fijas, sino que las lenguas se modifican con el tiempo, según las necesidades adaptativas y las circunstancias de complejidad cultural específicas.

La lengua, a diferencia del lenguaje, se adquiere, dependiendo de las condiciones humanas, políticas, étnicas, religiosas y geográficas que han dado lugar a las diversas culturas y a los diversos pueblos que han ocupado los distintos espacios simbólicos y rituales de la extensión ideológica y lingüística del mundo.

Quizás resulte claro afirmar que las lenguas han dado lugar a lo que geográfica, política y legalmente se reconoce como territorio, país o nación, puesto que ellas han permitido que haya imposiciones, adopciones, invasiones, intercambios y construcciones territoriales y geográficas que han dado lugar a la expansión de imperios, ideologías y sistemas de representación lingüística.

La lengua también puede ser definida como el instrumento concreto para pensar de un modo sistemático y creativo la realidad sobre el entorno, sobre las dinámicas culturales, en términos del individuo y su pertenencia a un grupo humano e histórico particular.

Por tanto, “la lengua es la herramienta que permite interpretar, bajo una visión colectiva, la cultura, los saberes, el conocimiento y la visión de mundo que comparten quienes se agrupan en un territorio y en unas coordenadas espaciales y temporales específicas” ( Pizón; 2005; 14) En consecuencia, al hablar de la lengua, es preciso tener en cuenta que es a través de ella que los individuos logran compartir características, construir culturas, procesos sociales diferenciados y frente a otros grupos, a partir de lo lingüístico y lo simbólico.

De manera que cada individuo participa, gracias a la lengua, en las prácticas culturales e ideológicas propias de cada momento histórico, teniendo como factores de influencia lo histórico, lo cultural, lo económico, lo político y lo discursivo.

Es así como “la lengua se constituye en el sistema a través del cual los sujetos comparten un espacio real” (Pinzón; 2005; 15) una serie de económicas y políticas para llegar a determinar cuál es la lengua que imponen los dominadores y cuál es la lengua que debe usarse para lograr entrar en las dinámicas de poder y de manipulación del mundo globalizado que es cada vez más acelerado propias de estos tiempos.

En consecuencia, la lengua hace referencia a la constitución de pueblos, culturas, etnias e ideologías que han influido en las formas de ver y concebir el mundo, así como también de contar hechos o sucesos que han transformado a la humanidad en sus distintas épocas

La expresividad humana es capaz de objetivar-se, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen, lo que permite que su disponibilidad se extienda más allá de la situación cara a cara en la que pueden aprehenderse directamente.

La acción de los sujetos está mediada lingüísticamente, en donde toda acción es reflexiva y racional, decir algo implica una acción, por tanto, para una comprensión de las acciones sociales hay que remitirse a las formas lingüísticas pues es a partir de estas que se hace evidente el sentido de la acción.

De ahí la importancia de dar cuenta de lo que conllevan socialmente los usos del lenguaje, pues en las palabras no sólo existen definiciones formales convencionales que tenemos acerca de la realidad, sino que el significado de ellas se da en el curso de la acción.

Debido a su capacidad de trascender el aquí y ahora, el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de la vida cotidiana y las integra en un todo significativo. Las trascendencias tienen dimensiones espaciales temporales y sociales. Como resultado de estas trascendencias el lenguaje es capaz de hacer presente una diversidad de objetos que se hallan ausentes espacial, temporal y socialmente del aquí y ahora.

Una enorme acumulación de experiencias y significados puede llegar a objetivarse en el aquí y ahora. “Los seres humanos no sólo se ponen de acuerdo sobre aquello que es cierto, sino que parten en sus juicios de una forma de vida compartida” (Winch; 1994; 37) podemos indicar que lo anterior significa que al interiorizar un lenguaje los sujetos adquieren también una racionalidad que es común y particular



a los que forman parte de ella; la racionalidad se expresa a través del lenguaje y es inteligible entre los sujetos a través del establecimiento de las relaciones sociales y prácticas específicas.

Al estar enmarcada en un contexto, la racionalidad social guarda una estrecha relación con el lenguaje por el cual se expresa y con una particular forma de vida.

La lengua es la convención interindividual que hace que un determinado producto fónico sirva como símbolo o representante de una realidad dada para varios individuos, es también utilizado en una comunidad dada por la comunicación interindividual. “La lengua entendida como una forma de vida, el lenguaje y la racionalidad constituyen una relación simétrica que se encuentra en el plano de las relaciones sociales decir de una sociedad que tiene un lenguaje” (Winch; 1994; 37) es decir que tiene también un concepto de racionalidad.

Lo anterior permite establecer una distinción en términos de las diferencias en los criterios de racionalidad, es decir, hablar de los criterios de racionalidad implica apuntar que la existencia de éstos es de índole distinta en cada lengua. “La lengua, a diferencia del lenguaje, no alude a una facultad, ya que se adquiere, se enseña y se aprende” (Pizón; 2005; 14) Por tanto, se considera como un sistema de elementos fonéticos y morfológicos que se rige por unas reglas, que presenta unos niveles y que se puede diferenciar en el orden estructural o significativo de acuerdo con el conglomerado de hablantes y los territorios que ocupe geográfica y políticamente.

Es así como desde una perspectiva biológica, la lengua, a diferencia del lenguaje, sí se adquiere, dependiendo de las condiciones humanas, políticas, étnicas, religiosas y geográficas que han dado lugar a las diversas culturas y a los diversos pueblos que han ocupado los distintos espacios simbólicos y rituales de la extensión ideológica y lingüística del mundo.

En tal sentido, es posible, en torno al latín, el griego y las lenguas indígenas, de acuerdo con los conglomerados sociales y culturales que se han identificado en las distintas épocas de la humanidad, revisar su condición de lenguas y la manera como

han permitido a estos distintos grupos sociales, establecer prácticas lingüísticas de acuerdo con su realidad étnica, cultural, religiosa, política, geográfica y social.

En segunda instancia, “la lengua también puede ser definida como el instrumento concreto para pensar de un modo sistemático y creativo la realidad sobre el entorno y sobre las dinámicas culturales, en términos del individuo y su pertenencia a un grupo humano e histórico particular”. (Pizón; 2005; 14) Por tanto, la lengua es la herramienta que permite interpretar, bajo una visión colectiva, la cultura, los saberes, el conocimiento y la visión de mundo que comparten quienes se agrupan en un territorio y en unas coordenadas espaciales y temporales específicas.

En consecuencia, al hablar de la lengua, es preciso tener en cuenta que es a través de ella que los individuos logran compartir características y construir culturas y procesos sociales diferenciados y diferenciadores frente a otros grupos, a partir de lo lingüístico y lo simbólico, de manera que cada individuo participa, gracias a la lengua, en las prácticas culturales e ideológicas propias de cada momento histórico, teniendo como factores de influencia; lo histórico, lo cultural, lo económico, lo político y lo discursivo.

Es así como la lengua se constituye en el sistema a través del cual los sujetos comparten un espacio real y una serie de escenarios culturales, a partir de los diversos niveles de conocimiento y apropiación de su uso. (Pizón; 2005; 15) Desde otra perspectiva, es preciso señalar que no existen lenguas muertas, como algunos teóricos lo han afirmado erróneamente.

Sino que existe el caso de algunas lenguas que entraron en desuso por sus características sistemáticas, por sus alcances, o simplemente porque hubo una extinción de sus hablantes y no se dio lugar a la conservación de registros escritos, sino que se fueron consolidando como formas lingüísticas de orden oral, transmitidas de generación en generación. Pero que al cumplirse un ciclo de vida, también se cumplió su existencia y funcionalidad como lengua.

Existe el caso también de lenguas que entran en desuso por “factores geográficos, bélicos, políticos, raciales y religiosos, ya que entre los grupos de hablantes y a

través de la historia de la humanidad, se han presentado limitaciones de expansión e irradiación en el contacto de las lenguas” (Lapesa, 1985) Lo cual ha dado origen a distintas variedades en un mismo espacio geográfico, impidiéndose con esto una posible unificación entre el sistema formal y el uso.

En el mismo sentido, los enfrentamientos han dado lugar a invasiones ideológicas o territoriales que han hecho desaparecer algunas lenguas bajo el dominio de otras, permitiendo que cada día haya más incidencias económicas y políticas para llegar a determinar cuál es la lengua que imponen los dominadores y cuál es la lengua que debe usarse para lograr entrar en las dinámicas de poder y de manipulación del mundo globalizado y acelerado, propias de estos tiempos.

En consecuencia, la lengua hace referencia a la constitución de pueblos, culturas, etnias e ideologías que han influido en las formas de ver y concebir el mundo, así como también de contar hechos o sucesos que han transformado a la humanidad en sus distintas épocas.

De esta manera, la historia es contada desde la lengua del poderoso, desde la elaboración de las estructuras sociales que subyacen a los acontecimientos y a la manera como se fue consolidando un sistema lingüístico, en ocasiones con una fuerte carga de religiosidad y prestigio, como sucedió con el latín, o como en el caso de las lenguas romances que permitieron evidenciar la fragmentación cultural y geográfica de los distintos pueblos.

## II. II LENGUAJE.

Es preciso establecer las aproximaciones que en torno al lenguaje se ha realizado desde distintas posibilidades que como sujeto es racional, simbólico y social, esto, gracias a la construcción de conglomerados humanos en torno a factores de orden cognitivo, histórico, social, cultural, geográfico, regional y urbano.

Los cuales determinan sus formas lingüísticas de apropiación, explicación e interpretación del mundo, desde su conocimiento, capacidad, habilidad, para

reconocerse como grupo, con necesidades, motivaciones y sentimientos comunes. “El lenguaje se manifiesta como la manera racional y lógica para representar el pensamiento, las distintas formas de apropiación e interpretación de la realidad” (Aitichinson; 39; 1992).

Conforme a una serie de intenciones, motivaciones y necesidades que se experimentan en un contexto, en una situación particular de interacción cognitiva, social y pragmática.

El lenguaje como construcción social guarda una estrecha relación con la realidad, en tanto se hace presente en el mundo de las relaciones sociales, espacio en donde se dinamiza y es inteligible la comunicación entre los sujetos, “No es la realidad la que dota de sentido al lenguaje, lo real y lo irreal se muestran en el sentido que el lenguaje (Winch; 1990; 37) De tal forma que es a partir del lenguaje que se pueden establecer distinciones y conceptualizaciones de la realidad.

por lo que como parte de una forma de vida se distingue por una particular forma de interacción entre los sujetos mediante las enunciaciones que pueden expresarse en éste, de esta forma “la realidad es lo que puede enunciarse mediante el lenguaje, los principios, los preceptos, las definiciones, las formulas, todos deben su sentido al contexto de actividad social humana en el cual se aplican” (Winch; 1994; 56), por lo que esas construcciones de la realidad a partir del lenguaje sólo son inteligibles en el contexto de esa forma de vida.

Normalmente comprendemos el lenguaje como una capacidad individual, como la propiedad de una persona. Decimos así, que “los individuos tienen una capacidad para el lenguaje, le otorga precedencia al individuo con respecto al lenguaje “(Echeverría; 30) Implica que es el individuo el que habla y escucha. Asume al individuo como precondition del lenguaje. Nos oponemos a esta visión.

Postulamos, al contrario que los individuos no como miembros particulares de una especie, sino tal como hemos identificado a los individuos humanos, esto es, como personas se constituyen asimismo en el lenguaje.

Esto implica que le otorgamos precedencia al lenguaje con respecto al individuo. Y ello, como veremos, no es un postulado banal. Por supuesto, no estamos negando que, una vez constituido, el individuo hable, escuche y que, por lo tanto, tenga la aludida capacidad de lenguaje.

Pero al tomar al individuo como ya constituido, para derivar de él el lenguaje, se nos cierra precisamente la posibilidad de comprender su propio proceso de constitución en cuanto individuo, el lenguaje nace de la interacción social entre los seres humanos. En consecuencia, el lenguaje es un fenómeno social, no biológico.

Es en la interacción entre diferentes seres humanos particulares antes incluso de que podamos hablar de un proceso de individualización en el que nos constituimos como personas donde aparece una precondition fundamental del lenguaje: la constitución de un dominio consensual.

Hablamos de consensualidad donde quiera que los participantes de una interacción social comparten el mismo sistema de signos (gestos, sonidos, etcétera) para designar objetos, acciones o acontecimientos en orden a coordinar sus acciones comunes. Sin un dominio consensual no hay lenguaje.

Una vez que aceptamos lo anterior, no podemos seguir considerando al lenguaje como una propiedad individual, el dominio consensual se constituye en la interacción con otros en un espacio social.

No debemos olvidar que” las personas estructuramos nuestros pensamientos y sentimiento en forma de lenguaje” (Echeverría; 2003; 30) esa tremenda potencia cultural con la que estamos dotados, y todo lo que se ha dicho antes no tiene sentido sin una comunidad de entendimiento, que se basa y refuerza con una lengua común, que permita una comprensión mutua.

Porque no olvidemos que la lengua puede ser un instrumento de separación o de unión de los pueblos, y que existen gran cantidad de ejemplos en ambos sentidos.

La lengua es una forma de vida que se expresa mediante el lenguaje, de cambiar éste, implica un cambio en la forma de concebir y relacionarse en el mundo, cambia esa forma de vida para dar paso a otra. “El lenguaje construye enormes edificios

de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo” (Berger; 2003; 57) La religión, la filosofía, el arte y la ciencia son los de mayor importancia histórica entre los sistemas simbólicos de esta clase.

El lenguaje es capaz no solo de construir símbolos sumamente abstraídos de la experiencia cotidiana, sino también de "recuperar" estos símbolos y presentarlos como elementos objetivamente reales en la vida cotidiana, de esta manera el simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene de esta realidad el sentido común, vivimos todos los días en el mundo de signos y símbolos.

El significado del lenguaje está estrechamente relacionado con un contexto particular; estos juegos del lenguaje “las interacciones entre significado y contexto tienen reglas que se dan en una forma de vida, para que sea posible la inteligibilidad entre los actores tiene que haber consenso sobre las definiciones enunciadas y sobre las que se erigen los criterios de verdad” (Bourdieu, 1985; 154) Por lo tanto en el lenguaje se encuentran constituidos los significados de lo real.

Estamos entendiendo a la lengua no sólo como una estructura formal, sino como una forma de vida, análoga al del lenguaje que establece toda vez que la lengua tiene una función social y es usada por los sujetos.

Condición que le permite ordenar y estructurar sus formas de interacción; la lengua puede ser estudiada como una manera de vivir. “La lengua es una forma de vida que se expresa mediante el lenguaje, de cambiar éste, implica un cambio en la forma de concebir y relacionarse en el mundo (Berger; 2003; 56) cambia esa forma de vida para dar paso a otra, Por medio del lenguaje puedo trascender el espacio que separa mi zona manipuladora de la del otro.

Puedo sincronizar mi secuencia de tiempo biográfico con la suya, y dialogar con él sobre individuos y colectividades con los que de momento no estamos en interacción cara a cara. Lenguaje y racionalidad son nociones en las cuales existe interrelación al interior de la lengua que genera nociones, apreciaciones y

evaluaciones de los sujetos acerca de la realidad y sobre los cuales actúan, permitiendo coherencia y continuidad social.

Lo anterior permite mostrar que la lengua proporciona marcos de sentido que son significativos entre los sujetos; la relación entre lenguaje y racionalidad permite que se generen entonces variaciones en la apreciación que los sujetos tienen en diversos contextos de interacción, de ello podemos desprender que la lengua constituye un horizonte de sentido.

Lenguaje y racionalidad son factores que al estar integrados constituyen una forma de vida. Es una relación de reciprocidad en donde los factores constituyen la identidad y el horizonte de sentido constituido a partir de la lengua como una forma de vivir.

## II. III. DIALECTO.

El significado de minorías, en términos generales se ha complicado como cualquier grupo étnico, racial religioso, o lingüístico, que sea minoritario en un país y no pretende constituirse en una entidad nacional, es decir que no forma parte de la mayoría dominante de una sociedad o nación, las minorías no tienen un patrón común.

El espacio geográfico y humano de América Latina y El Caribe es extraordinariamente, extenso “cerca de 20 millones de kilómetros cuadrados, con una población indígena de 50 millones en más de 600 pueblos, distribuidos en 20 países con índices de desarrollo medio y bajo” ( SEPAL; 2002) Es por ello que el dialecto es un sistema de signos desgajado de una lengua en común, viva o desaparecida, normalmente con una concreta limitación geográfica, pero sin una diferenciación frente a otros de origen común.

De modo secundario, puede llamarse dialectos a las estructuras lingüísticas, simultáneas a otros, que no alcanza la categoría de lengua “es posible identificar las características de orden lingüístico, geográfico, étnico, cultural y de alcances políticos que pueden darse en el estudio del concepto de dialecto. (Alvar; 1983; 6)

Al considerar el dialecto como fragmentación o extinción de una lengua viva o desaparecida.

Damos cavidad en el concepto de dialecto tanto a las formaciones antiguas la norma como patrón o molde tradicional de ejecución de las convenciones lingüísticas en un determinado grupo social es la base objetiva de la delimitación de dialectos. Determinar o delimitar un dialecto no es otra cosa que precisar el espacio geográfico y/o social en que tiene validez una determinada norma o conjunto de normas.

La noción de dialecto puede entenderse como variante de una lengua mutuamente entendida; “sistema lingüístico derivado de otro, normalmente con una concreta delimitación geográfica; variante minoritaria, autóctona, no escrita o sin prestigio “(Echeverría; 2003; 41) finalmente como una estructura lingüística simultánea a otra que no alcanza la categoría de lengua.

A este fenómeno anteriormente descrito, se le conoce como fragmentación lingüística, ya que deja en evidencia la manera como una lengua se logra imponer, pero a la vez permite que haya una diferenciación de orden geográfico y territorial, basada en características étnicas, territoriales, culturales y de tradición, propias de cada espacio particular, dentro de una misma nación.

Es así como en la conformación lingüística, las distancias entre asentamientos humanos y el contacto fronterizo con otras culturas, así como las distintas prácticas realizadas tradicionalmente por estos diversos grupos humanos, dieron origen a las variedades dialectales, caracterizadas por la pervivencia de formas lingüísticas de orden léxico, semántico o fonético.

Un elemento esencial de las culturas indígenas es su visión del mundo “la concepción de la forma que tiene el cosmos, de la naturaleza, de los dioses, de la condición de los seres humanos y de su papel en ese cosmos, esta concepción es conocida por los antropólogos como cosmovisión” (Navarrete; 2008; 84) es decir, visión del cosmos o del mundo.



La cosmovisión de los pueblos indígenas influye en cada aspecto de su vida, pues tiene que ver con la forma en que se explican los fenómenos naturales y con la manera en que interactúan con la naturaleza, organizan su vida social y religiosa, se comportan en el mundo y se relacionan con los dioses, con otros seres que existen en el mundo, los pueblos indígenas y su territorio se pertenecen, son inseparables, para los indígenas, el territorio es el embrión que dio inicio a la existencia de sus pueblos con culturas e identidad propia.

La relación del indígena con el territorio es vital, pues este le proporciona alimentación, vivienda y en él se le permite recrear su cultura. Sin territorio, no hay vida. Aunque cada pueblo indígena tiene una cosmovisión particular, relacionada con su lengua, su historia y su medio natural, las cosmovisiones indígenas comparten muchos elementos esenciales

La cosmovisión se significa en la manera de ser y pensar de los individuos que pertenecen a determinado pueblo y cultura. Estas formas representativas se materializan a través de una gran cantidad de eventos que suceden en el transcurso del ciclo vital del ser humano.

Es decir, desde que nace, crece, hasta que muere, y de la vida social de los pueblos “La cosmovisión es un elemento fundamental en la construcción de la vida cultural de las poblaciones, en tanto refiere con precisión a toda la serie de complejas creencias indígenas” (Vargas; 2010; 108) Las minorías étnicas persiguen el respeto a sus señas de identidad por el estado, derecho sobre expresión de su cultura.

Los pueblos indígenas tienen el derecho colectivo e individual a mantener y desarrollar sus propias características e identidades, e incluido el derecho de identificarse a sí mismo como indígenas y hacer reconocido como tales.

La nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habita en

el territorio actual del país, que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, políticas, culturales o parte de ellas. Es por ello que el territorio y el significado los pueblos indígenas tienen un arraigo con el territorio que va más allá de la concepción material de las cosas, sus principios están basados en el pensamiento de la cosmovisión, la relación del hombre con la tierra y sus lenguas.

Su relación con el mundo está regida a la aplicación de sus valores, base piramidal jerárquica que establece su organización social, partiendo de lo espiritual y el respeto los pueblos indígenas consideran a sus mayores con admirable veneración, de igual manera lo son sus sitios ceremoniales, lugares sagrados como la misma tierra a quien llama madre.

Para los pueblos indígenas “no existe en su mentalidad la noción del espacio regulado, del espacio trazado “(Cardona; 2006; 28) la racionalidad de territorio es una imposición de carácter occidental, concepción que fragmenta al individuo, lo limita y lo obliga a hablar de propiedad o posesión.

Esto es más evidente desde el mismo momento de la conquista, cuando el indígena otrora se desplazaba libremente sin ataduras, hasta sus caminos y poblados eran delineados orgánicamente, acomodados a la topografía natural.

Pero también tendríamos que poner atención cuidadosamente, en el término, por que como bien sabemos, la palabra dialecto se ha utilizado para inferior izar ciertas lenguas, entonces la palabra ha creado y conflictuado a las personas que se categorizan y sobre todo el impacto que tiene dicha connotación.

El auto denominarse indígena tiene una doble discriminación, ser indígena y hablar una lengua, es por ello que la mejor opción es negarse, es por ello que considero que la connotación tiene que ser reivindicada para que el termino no fragmente a todo lo que conlleva, las cosmovisiones y saberes comunitarios, tiene un lugar y se está luchando por ser reconocidos , porque se está ahí, porque se existe y se resiste en mil maneras.

### III DIFERENCIA Y MISMIIDAD, SENTIDO DE RECREACIÓN DEL MUNDO FRENTE A LO NO NOMBRADO.

Los pueblos indígenas han resistido en su transitar por la historia haciendo historia en un proceso de larga duración, con su experiencia a cuestas: su manera de mirar el mundo, entenderlo y establecer su relación con unos y otros; y con este equipaje reclaman, demandan, exigen y ocupan un espacio para no seguir siendo invisibilizados.

Todo lo extraño o fuera de la realidad del ser, se presenta como la manifestación de lo otro, lo fuera de mí, que me hace ver que el ser humano es dual, ambiguo y variable, la otra edad ha sido pensada como una búsqueda de la identidad, del reconocimiento del yo, puesto que se ha observado la exterioridad del otro, y no me reconozco como lo que soy, para encontrar las distintas piezas que conforman la existencia del yo, tiene que dirigirse a lo ajeno, a lo diferente, tiene que establecer la objetividad del otro, orientarse frente al otro.

Es la presencia frente a un rostro, que no está vacío sino que dice algo sobre el otro. El rostro del otro destruye y desborda en todo momento la imagen plástica que él me deja la idea a mi medida, y la medida de su idea adecuada.

El rostro aporta una noción de verdad, es una expresión, el ente que perfora todas las envolturas y las generalidades del ser, para exponer su forma, es decir el rostro es la expresión pura del otro definido por la desnudez y miseria desde la que aparece como rostro, requiriendo al yo, pidiéndole justicia, para su mirada que suplica y exige justicia, porque tiene derecho a todo y que se reconoce precisamente al dar esa mirada de manifestación.

Hay un transcendencia del rostro, que es a la vez, su ausencia de este mundo al que entra, el destierro de un ser, su condición de extranjero de despojado. La otredad se relaciona con la extrañeza, con una carencia de unidad del ser, una sensación de aislamiento como consecuencia de formar parte de una minoría, lo que a priori no tiene que ser necesariamente negativo; puede incluso constituir un aspecto ventajoso según cómo se enfrente.

En la expresión poética y visual que estudiamos, “hay un discurso de la otredad que se construye desde la mismidad del sujeto discursivo, orientada a resolver y expresar la identidad cultural” (Betancour; 2008; 14) la otredad se orienta al re-encuentro con aquello que ya no se tiene, con lo que ha dejado de estar, con lo que se ha perdido; reclama al sujeto la necesaria e imprescindible acción de recuperar la pérdida, para recuperar asimismo la integridad de su ser. Esta condición del discurso es verdaderamente interesante si la vemos en una línea de afianzamiento identitario, donde el sujeto del discurso evidencia las mismas con los elementos de la cultura tradicional.

La interculturalidad es, antes que cualquier otra cosa, una postura. Una postura híbrida, una tarea por hacer, una tarea inconclusa que plantea la necesidad de buscar caminos para la integración, la armonía y el desarrollo humano. Por ello, el ser intercultural se corresponde fundamentalmente no con la ejecución concreta y particular de estrategias o acciones encaminadas a tal fin, sino con el acto mismo de pensar y actuar conforme a un pensamiento intercultural.

Para evidenciar en el espacio textual la fractura de las relaciones interétnicas e interculturales “el discurso poético y visual da cuenta de sus características, proponiendo significados que reformulan la realidad construida por el discurso oficial y colonizador” (Berger y Luckmann, 1991). Para ello, recurre a la cultura propia, con todos sus elementos culturales tradicionales y va así reforzando el sentido y afianzamiento identitario.

El discurso expresa un arraigo cultural, una necesidad de sentirse parte integrada y perteneciente a un espacio propio la cultura ancestral donde están los elementos simbólicos y las expresiones culturales que la sustentan, todo lo cual constituye la seguridad del sujeto perteneciente a ella y donde, desde allí, se desprende su identidad, elemento clave de la realidad subjetivo en diálogo con lo social.

Pues es “en los procesos sociales donde esa identidad es originada, esta es una condición para la existencia confiada y sana de quien forme parte de un pueblo y a partir de la cual pueda establecer y desarrollar relaciones con otros”

(Betancour;2008; 14) sin sentir amenazada su identidad por la imposición de una cultura dominante.

Por esto, el sujeto vuelve su mirada a la cultura propia, la enfatiza y reafirma, al mismo tiempo que re-afirma su identidad, a pesar de la cultura impuesta, no obstante es precisamente en los procesos sociales donde esa identidad es originada, por tanto, también es ahí donde se fortalece.

Consecuentemente, la mismidad se nutre de esta otredad que ya no resiente como amenaza a su identidad; el sujeto cultural se estabiliza, no obstante el dinamismo de su ser y el de la otredad que se halla en permanente despliegue, y entra en armonía con su mismidad, ahora afianzada en la recuperación de un sentido de vida propio, independiente y trascendente a su contingencia individual.

Por lo que ahora leemos a este sujeto y su discurso en relación con el sentido construido en un acto semiótico dinámico “La otredad se construye en el debate entre lo que el sujeto es en esencia y lo que no quiere ser (Betancour; 2008; 15) este no quiere ser lo invadido, lo invisibilizado, lo ausente; un no querer que en el discurso oficial ha mantenido suspendida y disfrazada su verdadera historia.

La postura o actitud intercultural obedece a un sinfín de factores que, heredados, adquiridos y/o construidos en un porcentaje indeterminado y dependiente en su mayoría de cada sujeto particular,

Afianzan la idea de la interculturalidad como un pendiente de las relaciones humanas y las políticas de gestión social, el hacer y el saber intercultural nos coloca en el punto medio de los ámbitos de tensión entre lo ideal y lo real, entre el fin perseguido, la realidad que lo produce y lo acoge, la clara convicción de que se trata de un camino en constante construcción,

La comunicación, comprendida como interacción, es vínculo entre sujetos, es relación antes que cualquier otra cosa, la cooperación y la disposición que permiten a los sujetos compartir saberes y acciones, poner en común o en contacto la urdimbre de significados que dan sentido a la vida cotidiana, a sus prácticas y a sus representaciones simbólicas.

Estamos conscientes que al definir a la interculturalidad como postura, es decir, como una postura subjetiva, humana, estamos hablando de una especie de “disposición”, de un “disponerse a” consciente y autorreflexivo que implica necesariamente un conocimiento vasto del sí mismo, pero en ningún momento la posesión y ejercitación de este conocimiento impide la presencia de conflictos y contradicciones incluso al interior de un mismo sujeto.

Lo diferente es, en ese sentido, la contraparte natural del desarrollo de la postura intercultural; la diferencia permite pensar la otredad y la alteridad, y permite actuar consecuentemente a partir de ellas. Se trata de enriquecer el acto comunicativo mediante el intercambio y el reajuste de los datos de entrada y de salida; anular la diferencia sería en todo caso dar muerte al sistema y a la interacción.

Pero gracias a la misma dinámica de la interacción, la anulación no puede darse de manera total, aun cuando haya empeño en la tarea. El concepto de frontera interna que desarrollaremos a continuación posee una instancia constitutiva en la que los reajustes en función de la estabilización en una interacción conflictiva no pueden darse del todo.

Se trata de poner sobre la mesa el problema del poder y de las hegemonías, el de las contaminaciones y/o resistencias, el de las diferencias culturales, y el de frontera. La frontera es una zona difusa de constantes interpenetraciones, una instancia real o simbólica que a veces articula y otra veces separa, pero que casi siempre queda confinada a un perímetro que divide, segmenta, distingue y separa identidades, grupos, representaciones, significados y, al fin y al cabo, culturas.

Lo anterior nos lleva a considerar las relaciones entre frontera y ruptura, ambos conceptos tomados en su doble condición dialéctica de límite y cambio. Tanto la ruptura como la frontera permiten pensar a la comunicación intercultural como un proceso no exento de tensiones, esto es, como un proceso conflictivo en el que se impone la necesidad.

El concepto de frontera se propone como punto de partida para indagar tanto en los ámbitos como en los elementos que pueden constituir el núcleo de conflictividad y/o

integración en la comunicación intercultural, para ello tomamos en cuenta dos categorías conceptuales de la frontera.

La primera, aquella que define a la frontera como límite o demarcación que obstaculiza la comunicación en tanto constituye la zona de resistencia donde lo irrenunciable se defiende; y la segunda, que entiende a la frontera como zona de ruptura, rendición y negociación de las identidades sociales y culturales, es decir, como espacio físico y mental contaminado, híbrido, permeable y dispuesto a la integración.

La frontera, entonces, cuando se manifiesta en el ámbito de la identidad, puede dar paso a otro concepto: el de identidades fronterizas, mismo que sólo definiremos en este artículo en aras de ampliar la comprensión de nuestro concepto de frontera interna.

Es necesario partir de que el concepto de frontera interna está asociado a la subjetividad de los individuos y los grupos. Por ello cuando hablamos de identidades fronterizas nos referimos a aquellos elementos o espacios que dentro de una identidad social y cultural acotada permiten dar cuenta de dos cosas.

por una parte, de los límites que desde la propia identidad obstaculizan o impiden compartir los significados de vida de los sujetos, debido justamente a que constituyen el grado de identidad irrenunciable que rescata, defiende y/o compite por la diferenciación como manifestación de la existencia real y sustancial de la distinción y la pertenencia; y por la otra, del lugar común de las transiciones, las rendiciones y las articulaciones que facilitan la negociación de los valores y significados de vida.

Lo irrenunciable pertenece al campo de lo correcto y eso es lo que impide su negociación. El sentido de lo correcto varía de sujeto a sujeto, y también de cultura a cultura; en función de él se construyen y legitiman los principios de la moral, los sentidos de pertenencia, los modos o formas de vida, lo aceptable y lo inaceptable, lo posible y lo imposible.

En términos de identidad social, cultural y colectiva, “el grado de irrenunciabilidad está presente en toda interacción y determina la disposición de los sujetos al reajuste o reacomodo necesario” (Schütz; 1993) el lugar de transiciones y rendiciones para el mantenimiento de la comunicación.

Teniendo en cuenta que en “una interacción no sólo se ponen en juego los elementos que estructuran real y simbólicamente la identidad y la posición social de los sujetos, sino que también se representan éstos mediante una fachada o marco” (Goffman; 1972) así como a través de los roles que cada uno de los sujetos está llamado a representar en ella.

Podemos pronosticar que lo irrenunciable puede sufrir alteraciones durante el curso de la interacción, e incluso diríamos puede ser disminuido y/o reducido en aras de estabilizar la interacción, de hacerla menos conflictiva,

Existe un proceso de reflexión suficientemente consciente como para poder cuestionarlo y transformarlo, dicho sea de paso en otra irrenunciabilidad, “el impulso para la interacción no resulta del parecido o del acercamiento sino de la diferencia” (Lotman; 1994;118) Es decir, la diferencia como motor de la interacción en tanto búsqueda de lo ajeno y como herramienta fundamental del desarrollo cultural, es lo que nos lleva a considerar a la acción intercultural como una acción de competencia comunicativa.

A partir de lo anterior, trabajar con la categoría de límite o irrenunciabilidad presente en las identidades fronterizas, es decir, con aquello que definitiva y significativamente plantea la tensión entre lo que somos y pensamos que somos diferencialmente, y lo que impide desde esta distinción la interrelación con el otro, resulta de vital importancia para comprender las relaciones entre cultura y comunicación intercultural.

Estos mismos clivajes o anclajes son los factores que constituyen la experiencia de vida del sujeto y desde los cuales éste proyecta o irradia su ser para sí mismo, pero sobre todo para dar sentido y valor a la relación existente para con los otros, sus otros, y el mundo que le rodea.



La mezcla de razas, los cruzamientos culturales, el reconocimiento de la diversidad cultural y el derecho a la diferencia, tienen un signo diferente a los fundamentalismos. Diríamos que es una tendencia contrapuesta: no se trata de construir fronteras, de excluir a los otros, sino todo lo contrario: derribar lo que separa, dialogar, crecer juntos gracias a las diferencias que son capaces de dar un plus de humanidad a cada uno de los seres humanos.

De este modo se logra que cada cultura sea respetada y preservada, que “cada persona tenga el derecho y el deber de desarrollar su propia cultura” (Gijón; 2003), esto crea un clima sociocultural que inculca el aprecio y valoración de las riquezas que las diversas culturas pueden brindar a cada persona, grupo o nación.

Buscar puntos de encuentro debiera ser una prioridad, sobre todo porque las culturas han sido construidas por seres humanos, seres que son básicamente idénticos genéticamente y que se parecen mucho más entre sí de lo que podríamos pensar a veces, tras las enormes diferencias que podemos encontrar en la gastronomía, en la simbología de la muerte o en el concepto de justicia y que a veces buscamos con la desesperación del que a toda costa quiere pertenecer a un grupo, se esconden muchas cosas esenciales que compartimos: el conocimiento de la muerte, la vida social o las emociones.

Evidentemente, los elementos culturales transmitidos han acelerado, modificado y diferenciado a las diversas comunidades humanas, a las que los individuos deben su pertenencia, por diferencia con las demás, a la vez que la desean. La preocupación y la incertidumbre de la propia identidad, genera en muchos casos la xenofobia y el racismo, al percibir como amenaza lo que es diferente.

### III.I LA NECESIDAD DE LA CULTURA.

Los factores culturales facilitan no sólo conocer los rasgos distintivos que hacen diferentes a grupos humanos y asentamientos poblacionales dentro de un mismo espacio geográfico y social, sino además, comprender, a través de ellos, cómo se

ha producido el desarrollo histórico, sus tendencias más significativas, ello posibilita explicar los nexos que se establecen entre las actuaciones de individuos y grupos y las dinámicas sociales.

Los factores culturales no son dimensiones, ni elementos, son condiciones determinantes en tanto reportan esencialidades de los comportamientos humanos. Aspectos como la religiosidad, costumbres y tradiciones aportan un conjunto de significados que no se pueden soslayar en los estudios de las comunidades.

Cultura es “la organización social de significados interiorizados por los sujetos y los grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez; 2002; 19,18) Esto nos permite distinguir, formas subjetivadas de la cultura disposiciones, actitudes, estructuras mentales, esquemas cognitivos, etc.)

Un estudio más profundo de los mismos, conducen a vislumbrar cuáles son los factores dinámicos y cuáles los factores estáticos, tomando como criterios la estabilidad, permanencia en el tiempo y ruptura. Así, el lenguaje y las costumbres se enmarcan. Cada cultura es una propuesta global, compleja y cambiante, cuyos elementos particulares, sin embargo, pueden parecer arbitrarios desde cualquier otra propuesta global y desde cualquier situación crítica de cambio.

Se sabe que “los valores se interiorizan, se razonan, se hacen propios, se adquieren y aprenden en una determinada cultura, en el contexto en el que cada persona se desenvuelve, por eso, nadie puede abstraerse de su propio bagaje cultural” (Basail; 2004; 73) La cultura humana se caracteriza por un lenguaje y unos elementos simbólicos muy desarrollados, a veces definidos o percibidos como estereotipos.

En muchos casos, estos símbolos y creencias son muy aparentes religión, raza, color de la piel y muchas otras son más sutiles, no por ello menos profundas, y estas diferencias se suelen transformar en una mayor necesidad del sentido de pertenencia y, en muchos casos, de exclusión de los otros, de los que no son como nosotros.

Cuando las culturas encuentran puntos de coincidencia, no se suelen producir conflictos pero “cuando faltan o no se encuentran estos puntos, el conflicto puede estar servido” ” (Gijón; 2003) La que se ha presentado a lo largo de la historia de la humanidad, sin contar las formaciones sociales, las estructuras económicas y las culturas: la constante contradicción entre los intereses de grupo y el libre albedrío individual.

O dicho de otra forma, la conjugación del bien común con los derechos individuales, lo que nos permitiría ser, por un lado, sociedades evolucionadas, pero por otro, seres libres y racionales, dueños de su destino, todo dentro de las utópicas búsquedas de la humanidad para ser lo mejor posible.

Esta es una ecuación fundamental que a pesar de distintos experimentos de sistemas sociales, organizacionales o políticos y de procurar marcar los marcos jurídicos y las estructuras estatales, no ha podido resolverse aún, más todavía en las convulsas y desiguales formaciones sociales latinoamericanas.

En este escenario de reconocimiento de la pluralidad de formas de ejercer y buscar justicia social, emerge, como paradoja, A título de justicia comunitaria se están cometiendo los más atroces crímenes e injusticias contra seres humanos. La mayor parte de estos crueles sucesos suelen confrontar a personas desprotegidas con una colectividad desbocada, como metáfora del eterno enfrentamiento de la comunidad contra el individuo.

Hasta hace poco tiempo, los imaginarios y discursos que procuraban justificar estas prácticas de defensa de la comunidad lo hacían apelando a un Estado ausente, que desprotegía a los ciudadanos frente a delitos comunes. Hoy en día, ya logrado el reconocimiento de la justicia consuetudinaria, el linchamiento y actos similares son justificados como práctica de esta nueva modalidad de ejercer justicia.

Existen distintas colectividades sociales, pero es propiamente en el grupo identitario donde es posible que el individuo participe, se comunique y, en definitiva, desarrolle aprendizajes sociales. Entendiendo aquí que grupo es el conjunto de seres humanos con relaciones mutuas, es decir, la colectividad identificable, estructurada,

continuada de personas que desempeñan funciones recíprocas conforme a determinadas normas, intereses y valores sociales para la prosecución de objetivos comunes.

En los primeros años de su existencia, “los individuos comienzan a aprender a participar y actuar en sus grupos de pertenencia, compartiendo acciones con fines comunes, que configuran la manera de pensar y enfrentarse a la vida, y, en muchos casos, condicionan la integración de los sujetos en otros grupos más amplios” (Cantoral; 2005; 156) En el grupo primario de la familia, cada persona mantiene frecuentes relaciones, comparte un elevado sentimiento de solidaridad y estrecha adhesión a los valores sociales comunes.

El ámbito familiar es el espacio social idóneo para comenzar a interiorizar hábitos y destrezas sociales necesarios para practicar la participación, componente fundamental de la cohesión social.

Desde la vivencia familiar, todo individuo interioriza y personaliza su experiencia social, se trata del proceso de individualización por el que resulta que no puede haber una persona del todo idéntica a otra, ni es posible predecir siempre y totalmente su comportamiento social.

Cada sujeto se individualiza por la manera en que se adapta a los influjos ejercidos sobre él y por su propia interpretación personal de lo que ha aprendido. La personalidad social no es nunca reflejo perfecto de la cultura y de la familia en la que el individuo se ha desarrollado; es también, en parte, el resultado de su propia adaptación a esa cultura y a las otras personas con las que convive en su sociedad.

Poco a poco, el individuo ha de ir ejercitando lo aprendido en el grupo primario de la familia, y ha de trasladarlo a otros grupos primarios y secundarios asociaciones ya sean formales o informales, la diferencia entre los grupos primarios y los secundarios reside en el tipo de relaciones que se establecen.

Cuando estas relaciones sociales son íntimas, personales y frecuentes, como en la familia, son características de un grupo primario, las relaciones en los grupos

secundarios, en otro nivel más complejo, son más impersonales, más artificiales, más formales y menos frecuentes.

En la medida en que un individuo comparte en algún porcentaje un bagaje cultural con su familia o con otros grupos de su comunidad, cabe decir que está integrado socioculturalmente.

La sociabilidad es un presupuesto de la existencia humana que se desenvuelve en el seno de un abanico de opciones desde el punto de vista de los grupos. La cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados en efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad.

Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos, la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores.

La cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados. Por el contrario, puede tener a la vez zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio.

Algunos de sus sectores pueden estar sometidos a fuerzas centrípetas que le confieran mayor solidez, vigor y vitalidad, mientras que otros sectores pueden obedecer a tendencias centrífugas que los tornan, por ejemplo, más cambiantes y poco estables en las personas, inmotivados, contextualmente limitados y muy poco compartidos por la gente dentro de una sociedad.

Pero lo importante aquí, como ya señalamos, es tener en cuenta que no todos los repertorios de significados son culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, la cultura ya no aparece como una superficie lisa nivelada, sino como un paisaje discontinuo y fracturado por las luchas sociales, porque la

cultura debe ser atendida cuidadosamente en la educación de los pueblos, en los matices multiculturales de la propia creación histórico- cultural desde un sentido común.

La cultura entendida como proceso de etnicidad implica dice Hegel que el movimiento de “el espíritu tiene que progresar hasta la conciencia de lo que es un modo inmediato, tiene que superar la bella vida ética y alcanzar, a través de una serie de figuras el saber de sí mismo.” (Cantoral; 2005; 177) De manera que la vida del sujeto histórico que imprime y acuña cada historia particular determina el rumbo y el sentido de la historicidad para la satisfacción o búsqueda cualitativa de las necesidades de todos los sujetos de una época

En forma de relación social tiene que ver necesariamente con el conocimiento significativo de la cultura que se expresa y se comparte abiertamente en las aulas, en procesos de intercomunicación dialógica, en donde surge un nuevo sentido del hablar y del hacer dentro de un contexto, porque es ahí donde descubre cuál es su postura frente a la otredad.

La diversidad de las culturas humanas la profusión de lenguas, ideas, creencias, sistemas de parentesco, costumbres, herramientas, obras de arte, ritos y otras expresiones que esas culturas abarcan colectivamente admite muchas explicaciones e interpretaciones, culturas en tanto que sistemas emergentes o atendiendo a los contactos interculturales que van de consideraciones filosóficas a análisis que destacan las complejas interacciones entre las culturas y el hábitat humano.

Un consenso actual considera las culturas como sistemas que evolucionan continuamente mediante procesos internos y al contacto con el medio ambiente y otras culturas. Lo cierto es que ninguna sociedad se ha quedado inmóvil en su historia, aunque algunas culturas hayan sido consideradas ‘intemporales’ desde la perspectiva de otras que se caracterizan por sus rápidas transformaciones.

La diversidad cultural, más allá del mero hecho de su existencia, tiene un valor estético, moral e instrumental como la expresión de la creatividad humana, la

encarnación de los esfuerzos humanos y la suma de la experiencia colectiva de la humanidad.

En el mundo contemporáneo, caracterizado por la compresión espacio-temporal vinculada a la celeridad de las nuevas tecnologías de transporte y comunicación y por la complejidad cada vez mayor de las interacciones sociales y la creciente superposición de identidades individuales y colectivas, la diversidad cultural se ha convertido en una cuestión clave en el contexto de los procesos de mundialización que se aceleran, como recurso que debe ser preservado y como palanca del desarrollo sostenible.

La cultura tiene “una vocación universalizada y concentra en su seno el proyecto humano, porque desde la cultura se comprende, se ordena lo humano” (Mac Gregor; 2008; 114) Más allá de la cultura se une lo limitado con lo que no tiene límite humano en la cultura está el aprendizaje de sí mismo.

Pero por otra parte nos hace entender que “las formas objetivadas de cultura no son una mera colección de cosas que tienen sentido en sí mismas y por sí mismas, sino en relación con la experiencia de los sujetos que se las apropian, sea para consumirlas, sea para convertirlas en su entorno simbólico inmediato” (Giménez; 2002; 130) En otras palabras, no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura.

### III. II EL SENTIDO DE PERTENECÍA.

El significado de sentido vincula el concepto con el proceso fisiológico de recepción y reconocimiento de sensaciones y estímulos que se produce a través de la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto, o la situación del propio cuerpo. Es una forma

De este modo, la procedencia da sentido a la existencia humana en la medida en que explica o da cuenta del origen, la cuna, la raíz de donde procede una persona, un grupo, un pueblo o nación. En algunas comunidades desplazadas o entre

colectivos emigrantes, este de donde procede la gente puede ser ya un escollo para la inclusión y la integración social.

Por su parte, y añadiendo un grado más en este sentido, pertenencia es la relación que tiene una cosa con quien tiene derecho a ella. El concepto, por lo tanto, se utiliza para nombrar aquello que es propiedad de una persona determinada. En el ámbito social, la pertenencia es la circunstancia de formar parte de un grupo, una comunidad u otro tipo de conjunto humano.

Con esta perspectiva, un grupo de pertenencia es el grupo social al que se adscribe un individuo, y la expresión sentido de pertenencia explica la sensación que una persona tiene al experimentar que es parte integrante de un grupo, el sujeto, de este modo, se siente vinculado, conectado, al resto de integrantes de su grupo, a quienes entiende como pares.

Esa conectividad, que propicia la cohesión social en el seno de grupos y comunidades, supone que el ser humano desarrolla una actitud consciente respecto a otras personas, en quienes se ve reflejado por identificarse con sus valores y costumbres.

En consecuencia, si la sensación es satisfactoria confiere una conducta activa; de tal modo que el individuo puede llegar a manifestar su adhesión, apoyo o inclusión a la comunidad, en la relación entre una persona y su país, su región o su ciudad, el lugar de nacimiento (procedencia) sumado a la crianza y la educación en ese determinado territorio, genera un sentido de pertenencia que lleva al sujeto a identificarse con sus compatriotas o vecinos.

Todo ser humano tiene la necesidad de contar con raíces. De hecho, el desarraigo puede ser uno de los causantes de ciertas conductas asociales o antisociales que generan discriminación o exclusión social. Pero, además, y se ha apuntado ya, casi la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual de una persona se alcanza a través de los entornos de los que se ha sentido parte a lo largo de la vida: familia, grupos, barrio, ciudad, región.



Este sentimiento de pertenencia, mucho más allá del mero hecho de integrar un grupo, implica toda una identificación personal, de hecho “cuanto mayor es la identificación, mayor es, también, la tendencia a adoptar los patrones característicos del grupo” (Orduna; 2012; 44) Dicho de otro modo, el sentido de pertenencia es una increíble fuerza cohesiva capaz de facilitar que unos seres humanos coincidan con otros propiciando su inclusión en los mismos grupos, lo que da respuesta a una de las necesidades más esenciales del ser humano: reconocimiento e identidad.

La percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable, y la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos ayuda mutua que inspira la participación como cooperación.

Pueden observarse diferentes grados en la experimentación de este afecto: desde la mera constatación de que uno pertenece a ese colectivo con el que se identifica (sentido de pertenencia) hasta el entusiasmo sensible por la propia ciudad, región o nación. A este valor afectivo, inspirado en el amor fraternal que se siente hacia los miembros de la propia comunidad, se le da el nombre de sentimiento de comunidad.

Nuestra definición de comunidad está lejos de ser concebido como “ un todo homogéneo, ya que en su interior está conformada por individuos activos e interactuantes quienes interiorizan de distintas maneras los procesos sociales” (Flores; 2005; 41) objetivos a la vez que los van construyendo, asimilado y refuncionalizando y que tiene diferentes construcciones de los significados.

La pertenencia a varios grupos provoca que los sujetos lleven a cabo un proceso de selección; esto es, del conjunto de rasgos culturales que caracterizan a los grupos, los sujetos van seleccionando los valores, creencias, informaciones, opiniones, actitudes, prácticas y símbolos, con los cuales se definen a sí mismos, explican la realidad y guían sus acciones.

#### IV HACIA UNA CONSTRUCCIÓN IDENTIDAD Y PERTENECIA.

Cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, si no a un conjunto de disposiciones internas que permanecen fundamentalmente iguales durante toda la vida, independientemente del medio social donde la persona se encuentre, sino a un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas.

las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no quiénes somos o de dónde venimos sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos.

Las identidades, en consecuencia “se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Gilroy, 1994) Se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma, y nos obligan a leerla no como una reiteración incesante sino como lo mismo que cambia significa aquello que se es y de que se tiene conciencia, con aquello que se expresa y se muestra ante otros quien piensa que al tenerse conciencia histórica la memoria radica no olvida y se concibe a sí mismo radicalizando cambia, totalmente o en parte.

Los rasgos de su mundo conforme a su propia actividad política en el contexto de su estado de cosas, con base a la conciencia subjetiva y objetiva “El concepto de identidad remite a referentes individuales y colectivos,” ” (Cantoral; 2005; 43) dado que los individuos pertenecen a distintas colectividades a lo largo de su vida. Es en el ámbito familiar donde los sujetos aprenden aquellas características que les permiten reconocerse como parte de ese colectivo.

Siendo también ese ámbito el que les permite desarrollar sus cualidades individuales, “las cuales determinan su mismidad o lo que es lo mismo, el ser yo distinto de los otros “(Ávila; 2012; 61) La identidad, además de ser una forma de identificación de los semejantes, sirve también para asumir una idea de sí mismo, a la vez que pertenecer a una comunidad.

Pero esta identidad no está dada de manera permanente; es preciso reconocer su capacidad de transformación, la cual va moldeándose de acuerdo con las circunstancias de vida que el propio sujeto experimenta.

Sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque “todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad “(Giménez; 2002; 6). La identidad personal es la identidad del yo y al yo se le entiende como objeto que se ha de conocer.

Presenta la peculiaridad de que “se aparece esencialmente a sí mismos su ser es inseparable de la conciencia de sí mismos “(Cantoral; 2005; 177) así pues la identidad personal es una cuestión de autoconciencia en donde solo está prohibido aquello que a nadie interesa.

Sin embargo, en la fuerza de la necesidad, que te coloca en capacidad de la pertinencia y la constancia de sostener un proyecto de vida, es que se luche por que las cosas que nos interesan, si son importantes socialmente, tendrán que trascender.

El conocimiento “no es solo un acto de fe, sino también una necesidad histórico social para la liberación de la ignorancia, de la dominación, de la injusticia, de la degradación para no ser domesticados (Cantoral; 2005; 112) Si concebimos que los individuos y los grupos intervienen en la vida comunitaria cuando se identifican con la comunidad, cuando tienen el conocimiento y la significación emocional y afectiva de que pertenecen a esa comunidad, parece oportuno detenernos ahora a reflexionar sobre la relación entre los conceptos de identidad y pertenencia.

La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales.

Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola. Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias.

La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad por otra parte, los tipos de identidad son productos sociales elementos relativamente estables de la realidad social objetiva el grado de estabilidad, a su vez, se determina socialmente.

En cuanto tales, constituyen el tópico de cierta forma de teorización en cualquier sociedad, aun cuando sean estables y la formación de las identidades individuales resulte relativamente no problemática. Las teorías sobre la identidad siempre se hallan insertas en una interpretación más general de la realidad están incrustadas dentro del universo simbólico y sus legitimaciones teóricas, y varían su carácter.

La identidad permanece ininteligible a menos que se la ubique en un mundo “ cualquier teorización sobre la identidad o sobre tipos específicos de identidad debe por tanto producirse dentro del marco de referencia de las interpretaciones teóricas en que aquélla y éstos se ubican” (Berger; 2003; 215) De este modo, podemos afirmar que los procesos de constitución de identidad que se vuelven motores del desarrollo tienen algunas características bien precisas: Reúnen el pasado, el presente y el proyecto en una única realidad interiorizada por el conjunto de los miembros de la sociedad.

La construcción de identidad es así un proceso social en un doble sentido: primero, los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías sociales compartidas, culturalmente definidas, tales como familia, religión, género, clase, etnia, sexualidad, nacionalidad que contribuyen a especificar al sujeto y a su sentido de identidad.

La construcción de identidad es así un proceso social en un doble sentido: primero, los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías sociales compartidas, culturalmente definidas, tales como familia, religión, género, clase, etnia, sexualidad, nacionalidad que contribuyen a especificar al sujeto y a su sentido de identidad.

Es un proceso histórico en construcción que crea socialmente cada individuo, en una retroalimentación permanente del vínculo indisoluble colectivo-individuo, que podrá vivir momentos de crisis o fortaleza, de negación o autoafirmación, de pasividad o crítica actuación, pero nunca desaparece ni se destruye, sólo se transforma, ante el reto de darle vigencia a la vida para seguir siendo.

El individuo no nace miembro de una sociedad nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal en el curso del individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad.

El punto de partida de este proceso lo constituye " la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que, en consecuencia, se vuelven subjetivamente significativos para mí" (Berger; 2003; 162) Eso no significa que yo comprenda adecuadamente al otro; hasta puedo comprenderlo erróneamente.

Sin embargo, su subjetividad me resulta objetivamente accesible y llega a ser significativa tenga o no congruencia dentro de sus procesos subjetivos. La congruencia total entre los dos significados subjetivos y el conocimiento recíproco de esa congruencia presupone la significación, como ya se ha dicho. Sin embargo, la internalización en el sentido general que aquí le damos subyace tanto a la significación como a. sus propias formas más complejas.

Más exactamente, la internalización en este sentido general, constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y segundo para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social

Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino cuando el individuo asume el mundo en el que ya vive dentro de otros, el asumir es de por sí en cierto sentido, un proceso original para todo organismo humano, y el mundo, una vez asumido, puede ser creativamente modificado hasta re-creado.

Sea como fuese en “la forma compleja el de la internalización, yo no solo se comprende los procesos subjetivos momentáneos del otro comprendo el mundo en que él vive. (Berger; 2003; 162) Solamente cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerarse miembro de la sociedad. El proceso ontogenético por el cual esto se realiza se denomina socialización y por lo tanto puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad.

La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad, “ podemos aquí dejar a un lado la cuestión especial que se refiere a la adquisición del conocimiento acerca del mundo objetivo de otras sociedades distintas de aquella primera de la que llegamos a ser miembros” (Berger; 2003; 163) así como al proceso de internalizar ese mundo como realidad, proceso que demuestra, al menos superficialmente, ciertas similitudes con la socialización primaria y la secundaria pero que, no obstante, es estructuralmente distinto de las dos.

Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas a éste como realidad objetiva. De este modo, él nace no solo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo.

Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. Seleccionan aspectos del mundo según la situación que

ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas. El mundo social aparece filtrado para el individuo mediante esta doble selección.

Esta abstracción de los roles y actitudes de otros significantes concretos se denomina el otro generalizado. “Su formación dentro de la conciencia significa que ahora el individuo se identifica no solo con otros concretos, sino con una generalidad de otros es decir con una sociedad” (Berger; 2003; 164) Solamente en virtud de esta identificación generalizada logra estabilidad y continuidad su propia auto-identificación.

Ahora tiene una identidad, que se aprende subjetivamente en cuanto sigue siendo la misma, no importa qué otros significantes se le presenten. Esta identidad con nueva coherencia incorpora dentro de sí todos los diversos roles y actitudes internalizados, incluyendo, entre muchas otras cosas, la auto-identificación

La formación; dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización de la realidad objetiva en ella establecida, y al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. La sociedad, la identidad, la realidad se cristaliza subjetivamente en el mismo proceso de internalización. Esta cristalización se corresponde con la internalización del lenguaje.

Por razones evidentes, nuestro análisis previo del lenguaje, éste constituye, por cierto, el contenido más importante y el instrumento más importante de la socialización Cuando el otro generalizado se ha cristalizado en la conciencia. Se establece una relación simétrica entre la realidad objetiva y la subjetiva. Lo que es real por fuera se responde con lo que es real por dentro, la realidad objetivada puede traducirse fácilmente en realidad subjetiva, y viceversa.

El lenguaje es por supuesto, el vehículo principal de este proceso continuo de traducción en ambas direcciones. Entonces “la pertenencia a un grupo se da como resultado de un proceso de categorización en el que los individuos van ordenando

su entorno a través de categorías o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo, respecto a otro” (Aguirre; 1999; 65).

Aluden a rasgos de personalidad como simpáticos, huraños, sinceros, características físicas altos, fuertes, rechonchos, conducta social como; trabajadores, vagos, responsables, al género; los hombres, las mujeres y sobre todo, a los grupos étnicos; gitanos, judíos, polacos y a los grupos nacionales; alemanes, franceses, italianos” Evidentemente, los estereotipos son categorías simplistas, porque no siempre contienen los rasgos reales de los grupos, porque además no sólo son creencias.

Sino también actitudes con una carga emotiva importante, y más todavía en muchas ocasiones, el hecho de clasificar a los grupos implica cierta discriminación; sin embargo, así aprenden los sujetos a referirse a los grupos a los que pertenecen en relación con los otros. Por ello se dice que la identidad social es producto del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros

Cada individuo, cada miembro de cada uno de los grupos que integran la comunidad, tiene una especie de conciencia del todo, una visión global de su comunidad, de su comarca, de su pueblo, de su barrio, de su historia, de sus problemas; es poseedor de una identidad común que le convierte en depositario de una fuerte voluntad de perpetuación.

Esta es la argumentación que lleva a concluir que sentirse comunidad a partir de la asunción afectiva de la propia identidad cultural, entendida y compartida como bien común, es lo que orientará el cambio comunitario.

#### IV. I LA COMUNALIDAD Y LA PARTICIPACIÓN



La lógica con la que funciona la estructura social y la forma en que se define y articula la vida social y su convivir cotidiano la comunalidad es un eje fundamental de la acción colectiva que se construye en distintas escalas de realidad y se expresa en los movimientos sociales por medio de la solidaridad, conflicto y ruptura de límites del sistema en que ocurre la acción

La comunalidad es entendida, “como un conjunto de familias que sobre la base de un tejido social intenso viven la vida comunal. Al tiempo que también, es pensada como un modo de vida que se desarrolla en un contexto organizativo específico, que es el tejido social comunitario” (Maldonado, 2010; 10). Es una forma de estar, vivir, entender, hablar y habitar en un espacio hecho territorio, no es solamente un agregado de la comunidad; es un componente estructural que permite la articulación social de la vida de las comunidades por medio de un proceso de larga trayectoria histórica.

Sustentado en “prácticas y conocimientos, en el tejido de la identidad y la colectividad construidas en un territorio vivido y recreado” (Medina; 2008; 8) estos elementos prevalecen en comunidades rurales, a pesar de los diferentes escenarios de pobreza y exclusión que experimentan a través de acciones colectivas autogestivas, buscan modificar su realidad.

Por medio de sus recursos materiales e inmateriales, como el territorio comunitario, el trabajo comunal, el poder comunitario, y los elementos culturales que preservan y defienden para alcanzar el desarrollo local a partir de acuerdos desde abajo.

Es decir, al interior de la comunidad, respaldados en una organización estructurada y constituida sobre valores, principios y el propio poder que representa cada persona, avalado por el medio comunalitario, estableciendo un sistema propio de acuerdos y decisiones consensuales, orientadas a mejorar su realidad, para evitar depender de organismos e instituciones gubernamentales, posibilitando opciones

que faciliten y construyan la esencia individual y colectiva rural, para conseguir una forma de vida y razón de ser, encaminada al desarrollo local.

Estos elementos convergen en la vida comunal, se les designa también como básicos o centrales, por su posición en el esquema de la comunalidad. En primer lugar, “el territorio presenta la manifestación espacial del poder, fundamentada en relaciones sociales, determinadas en diferentes grados, por la presencia de energía acciones, estructuras concretas, de información acciones y estructuras simbólicas” (Raffestin, 1993; 269). Destacando las relaciones cotidianas que se establecen sobre el espacio entre los actores que lo ocupan y utilizan.

Asimismo, para este planteamiento el territorio se aborda en tres vertientes básicas, aplicando la política o jurídico política, en que el territorio es considerado como espacio controlado por un determinado poder, a veces relativo al poder del Estado, la cultural o simbólico, donde el territorio es visualizado como un producto de apropiación simbólica de una colectividad; y la económica, en que el territorio sirve como fuente de recursos

Hay otros aspectos que deben ser comprendidos como parte del territorio de la comunidad, y son aquellos que conforman la organización comunal, la lengua, y entorno. “Otro elemento de la comunalidad es el trabajo comunal; es a través de este que se da la oportunidad permanente de alcanzar la aceptación; también es obligación y posibilidad” (Haesbaert; 2004; 87). Surge de la necesidad compartida y del reconocimiento de la realización comunal, en el territorio.

En su aspecto obligatorio, el trabajo crea, se sostiene en el tiempo y consigue mediante esta dinámica, fortalecer los lazos sociales, crear vínculos y afrontar desafíos comunes, de esta manera, la comunalidad descansa siempre en el trabajo y no en el discurso

En este marco, “el trabajo comunitario tiene que ver con el compromiso, con los objetivos de la comunidad, sin importar que se desarrolle sin compensación monetaria, ligado a otro tipo de valoraciones como el desarrollo de prestigio local o de compromisos comunales para seguir perteneciendo a ella” (Martínez; 1985; 42, 43). De tal forma, la voluntad y capacidad de donación de trabajo a la comunidad se distingue como el valor principal de la comunalidad, y es a partir del trabajo que los pueblos pueden defender su territorio y rehacer su vida cultural autodeterminada.

La organización del trabajo puede darse de dos maneras: a) cuando los procesos sólo requieren la participación de los miembros de la unidad doméstica para su autoabastecimiento; y b) cuando se necesita la participación de miembros de varias unidades domésticas, mediante relaciones de colaboración simple.

En la actualidad, al aprovechamiento de la naturaleza que se logra en el espacio del territorio y se da por el trabajo de la milpa, el cual constituye la primera forma de trabajo comunal, se denomina ayuda mutua intrafamiliar recíproca; otra forma es la consistente en aprovechar el territorio con el fin de construir obras de beneficio común y se le denomina tequio.

Un elemento más a considerar es el poder político comunitario “la comunidad está organizada para tener el poder comunitario, a través de la participación de sus ciudadanos en la asamblea general, para la organización de fiestas, el ejercicio de cargos públicos; como control social en la que participan representantes de todas las familias” (Díaz; 2003; 93). La gente tiene en sus manos el ejercicio del poder comunitario permanentemente.

Es así que el poder político se registra al interior de la asamblea, donde se nombra directamente a las autoridades, buscando una rotatividad entre todos los grupos. Así también, para la fortaleza de la comunalidad es necesario estudiar los elementos culturales como las fiestas, ceremonias y tradiciones, pues muestran los valores y experiencias ancestrales, destacando los usos y costumbres que salvaguardando

la usanza y tradiciones que dan muestra de la forma de pensar y ser de las comunidades, de carácter cívico o religioso

Es por todo ello, que “el territorio, el poder, el trabajo y los elementos culturales son parte importante de la vida cotidiana que parte de una estructura comunitaria” (Maldonado; 2002; 26) consolidando sus formas de trabajo, desde una mirada incluyente de respeto, equidad, reciprocidad y confianza, vinculada a la organización de la economía social.

La participación comunitaria se vincularía así con el sentido de comunidad, en tanto esta se desarrolla en situaciones en las cuales “los sujetos se sienten en control y con capacidad de influenciar en los espacios que habitan y en las decisiones del colectivo” (Cueto; 2015; 62) En ese sentido, la participación comunitaria tendría efectos positivos en la calidad de vida colectiva, la interacción social positiva y la organización comunitaria a través de la influencia ejercida por los participantes en espacios formales y/o informales de participación

Si bien los efectos de las relaciones interpersonales positivas y del sentido de comunidad son más evidentes en el nivel social, también es posible mencionar algunos efectos en el nivel individual, particularmente en términos de la percepción de bienestar personal.

La percepción de que se posee apoyo a nivel de la comunidad tendría una influencia positiva en el ajuste psicológico, lo cual se constituiría en un vía importante hacia el bienestar individual. Se ha encontrado que tanto la satisfacción con la calidad de vida como el sentido de comunidad se encuentran vinculados con la satisfacción que genera.

En tanto los procesos de organización y participación comunitaria se encuentran sujetos a circunstancias y valores específicos, parecen existir ciertos contextos en los que se inhibirían sus efectos positivos, tales como espacios en los que predominan la pobreza, las condiciones adversas y las situaciones de riesgo

Dichas situaciones conllevan a una disminución de la calidad de vida de los individuos y de la percepción de apoyo social, lo cual los inhibiría de asumir un rol más activo en su entorno. La falta de involucramiento en la resolución de problemas de la comunidad estaría vinculada también a sentimientos de impotencia y desconfianza interpersonal.

El desarrollo cultural presupone una íntima y dinámica relación entre el hombre y su entorno, las formas de organización del trabajo que éste se da a sí mismo para transformarlo y las obras resultantes de esta transformación son las que generan el poderoso y continuo circuito de retroalimentación que, de generación en generación, desde los orígenes mismos de la humanidad, han sido la principal fuerza generadora del crecimiento humano en todas las dimensiones.

En una América Latina heredera de la modernidad occidental, la mayor parte de sus países están ensayando la forma de gobierno democrática, basada en las teorías políticas republicanas y demo-liberales legadas por la ilustración europea y que son recogidas por el paradigma interaccionista. Sin lugar a dudas, la forma de gobierno democrática tradicional parte de la premisa del individuo y su actuación como eje del sistema social y político.

De ahí que su base sea el ordenamiento jurídico centrado en la ciudadanía y en establecimiento de derechos como una especie de acumulación de voluntades individuales.

La condición de “miembro de una comunidad se conoce como ciudadanía, y conlleva una serie de deberes y derechos, algunos de los cuales se ponen en práctica a partir de la mayoría de edad, mientras otros operan desde el nacimiento de las personas” (Aguilla; 1987). En tal medida, la ciudadanía se puede definir como el derecho y la disposición de participar en una comunidad en observancia al bien común, pero también y, fundamentalmente, del disfrute de derechos individuales.

Este concepto de ciudadanía moldea el Estado de derecho, regulando la convivencia social, donde los derechos individuales de cada persona tienen como

frontera la posible vulneración de los derechos de otros “Mis derechos terminan, donde empiezan los tuyos “(Aguilla; 1987) Aunque la base fundamental de esta concepción de ciudadanía se sustenta en los derechos individuales el planteamiento de los derechos ciudadanos ha ido evolucionando con el fin de adecuarlas.

La aplicación de estos derechos está relacionada con la tipología de la democracia, que también ha ido cambiando en distintos países y periodos históricos democráticos a los cambios y demandas históricas.

El poder de los factores culturales para producir transformaciones es fácil de reconocer, “su capacidad para mejorar los fundamentos materiales, emocionales y espirituales de la vida humana “(Olmos; 2000; 36). En la práctica se aprecia en sentido general que el número de alternativas para el trabajo cultural es amplio, se materializa fundamentalmente en los proyectos, programas, estrategias y otras opciones no obstante el saldo de este empeño no satisface las necesidades de las comunidades, no da respuesta al desarrollo cultural comunitario

Los procesos de desarrollo que se han producido y se producen en las comunidades deben ser analizarlos desde la perspectiva cultural; el espacio de la comunidad, se presenta como el escenario esencial para enfocar el desarrollo a partir de la cultura; tomar en consideración al hombre como sujeto de su propio desarrollo.

El concepto de comunidad permite comprender la misma como un organismo social complejo, vivo, sujeto a regularidades; la concepción del desarrollo comunitario está relacionada con el desarrollo cultural alcanzado por la comunidad, en la que tienen un lugar particular los factores culturales, tales como; identificación de la localidad o comunidad, historia, demografía, economía; política, sociedad, educación, cultura; religión, arte, esparcimiento, recursos, servicios; ciencia y tecnología; tendencia de desarrollo y cambio; lenguaje y simbolismo; rutina diaria; ciclos, estilos de vida; costumbres; creencias, tradiciones; arte y esparcimiento

Para esta búsqueda de lo común, paradójicamente “hay que abrirse a lo diferente, y en lo referente al lenguaje, abrirse a la diferencia es sin duda conocer otras

lenguas, fundamentalmente para aquel que llega a un nuevo lugar” (Olmos; 2000; 44). El concepto de comunidad permite comprender la misma como una categoría social que expresa un tipo de relaciones humanas, es un organismo social complejo, vivo, sujeto a regularidades, es un lugar de convivencia.

Un territorio donde los actores sociales que la integran actúan e interactúan en función de alcanzar metas y propósitos comunes es un orden especial y el entramado de representaciones simbólicas que determina su existencia y sus límites.

El trabajo comunitario “es la actividad mediante la cual se transforma la comunidad con la participación consciente y comprometida de sus pobladores en la toma de decisiones, de acuerdo con sus necesidades y a partir de sus propios recursos y potencialidades (Olmos; 2000; 43) Lo que propicia cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con sus tradiciones e identidad.

Los procesos de desarrollo que se han producido y se producen en las comunidades hay que analizarlos desde la perspectiva cultural Lo anterior exige asumir la diversidad de definiciones que sobre cultura existe hoy día que la signa como expresión y síntesis del proceso de creación, conservación, apropiación y promoción de los bienes y valores culturales en el contexto del desarrollo de las comunidades

La relación del trabajo comunitario y desarrollo cultural permite unir esfuerzos, para buscar soluciones en la participación de los vecinos y las instituciones del lugar, significa buscar alternativas con el concurso popular, se proyecta sobre la base de un diagnóstico participativo, se elabora una estrategia según las fortalezas, oportunidades, amenazas y debilidades, se pone en práctica y se evalúan periódicamente sus resultados. Se sustenta sobre una base científica y en correspondencia con las particularidades de cada comunidad.

El desarrollo cultural se ajusta a las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de cada comunidad, asume al hombre como sujeto y objeto del desarrollo cultural, bajo el principio de equidad el fomento de la participación y la creatividad,

y se basa en un proyecto de futuro ajustado a las capacidades, posibilidades y potencialidades existentes.

La viabilidad de la concepción del desarrollo comunitario está relacionada con el desarrollo cultural alcanzado por la comunidad, en la que tienen una importancia significativa los factores culturales, y en que se potencia la identidad cultural sobre la base del reconocimiento de la unidad y pluralidad culturales.

El trabajo comunitario no es sinónimo de desarrollo cultural comunitario este expresa las capacidades que tienen las comunidades de satisfacer sus necesidades culturales integrales aprovechando los recursos locales combinados con el apoyo de las autoridades estatales, la activa participación de los comunitarios y de los actores sociales bajo la coordinación y el control.

El desarrollo cultural que se promueve “debe garantizar la sostenibilidad del sistema de acciones, mediante la capacitación del potencial humano identificado en la comunidad “. (Basail; 2004) su entrenamiento para continuar el proceso de manera consciente, planificada y sistemática, una vez terminada la acción del gestor externo del desarrollo cultural.

Este factor tiene especial significación para el trabajo comunitario en tanto se refiere a los niveles de instrucción alcanzados por los actores sociales, grados, alumnos, maestros, establecimientos docentes en los diversos niveles del sistema educacional, asistencia, deserción y los contenidos curriculares, que apuntan necesariamente a tres elementos distintivos, el sistema de conocimiento, las habilidades y los valores.

Patrones culturales: hábitos, costumbres y tradiciones, lengua. Por la complejidad de este factor social se hace imprescindible abordar aunque sucintamente algunos de los elementos contenidos en el mismo, a influencia de la cultura puede constituirse en un elemento decisivo para el desarrollo comunitario de ahí la relevancia de conocerla con objetividad y en su visión diacrónica

La cultura se “genera como una decantación de lo real en el pensamiento abstracto concreto” (Basail; 2004) Pues no sigue el camino de la racionalidad del



conocimiento para conceptualizar la realidad, sino que se tamiza del espíritu, en función de la visión del mundo (su entorno) y la ocupación tempo-espacial que delimita su ser individual cargado de pautas culturales como perspectivas colectivas e históricas y que luego traduce en prácticas culturales.

Cuyo contenido está cargado de simbolismos estrictamente humanizados, aporta a la comunidad común-unidad del hombre y naturaleza y constituye al final una perspectiva del mundo en un ahora (tiempo) y aquí (espacio) como dicotomía estrictamente humanizada, que se trasmite y preserva por la práctica de la comunicación de significados lingüísticos y se preserva bajo un singular mecanismo que se guarda como producto social en el pensamiento.

#### IV. I.I FORMACIÓN, SUJETOS Y RECREACIÓN EN LA COMUNALIDAD

La comprensión de las comunidades en movimiento desde la comunalidad, como proceso de larga trayectoria histórica de las sociedades, permite analizar su ejercicio político en la reconstitución étnica, por medio de movimientos sociales sustentados en la resignificación identitaria, a partir de las prácticas territoriales y de la educación intercultural de colonial como movimiento político-pedagógico, espacio de lucha, apropiación, construcción y resistencia, cuyas demandas transitan de la protesta-exigencia al ejercicio de ciudadanía activa.

La comprensión de las comunidades en movimiento desde la comunalidad, como proceso de larga trayectoria histórica de las sociedades, permite analizar su ejercicio político en la reconstitución étnica, por medio de movimientos sociales sustentados en la resignificación identitaria, a partir de las prácticas territoriales y de la educación intercultural de colonial como movimiento político pedagógico, espacio de lucha, apropiación, construcción y resistencia, cuyas demandas transitan de la protesta, exigencia al ejercicio de ciudadanía activa

En suma, tras una larga historia de exclusión, subordinación y negación de los saberes preservados y producidos por los pueblos indígenas, existe hoy una

importante reflexión teórica y epistemológica respecto a cómo revalorar y dialogar con estos conocimientos, profundizando en sus diversas formas de producción.

Asimismo, existen avances respecto a la incorporación de una perspectiva intercultural que aporte a implementar políticas educativas capaces de dialogar con conocimientos y saberes de pueblos indígenas, enriqueciendo con ello los modos de desarrollar la vida en comunidad y pensar el bienestar de la humanidad. En tal sentido, existen esfuerzos también por lograr que estos conocimientos se proyecten a la sociedad global.

La práctica de la comunalidad implica el ejercicio de la cosmovisión, y más allá de ella, mediante la recreación de sus formas de organización social que actúan desde el presente como una manera de dotar de espacio y materialidad a sus expresiones y concepciones de mundo, para sí y frente a otros.

Por tanto lenguas“el idioma, la cultura y los conocimientos conforman una base adquirida en el territorio, el trabajo y las fiestas comunales en un proceso que interrelaciona las bases comunitarias, antes señaladas” (Medina; 2011; 152) de ese modo, la comunalidad otorga un sentido de pertenencia al lograr mantener lo propio en la práctica de la vida material y simbólica) al mismo tiempo, genera la posibilidad de la toma de decisiones en el ejercicio de la autoridad,

La articulación sociopolítica de la cosmovisión y de la comunalidad da cuenta de procesos histórico-sociales que configuran a las comunidades, lo que les posibilita seguir siendo pueblos; cuestión que indica una lucha por trascender lo común y las particularidades de las comunidades para constituirse por medio de sus proyectos de desarrollo estructural, salud y educación, así favorecer su reconstitución como pueblos, lo que lleva articularse como movimientos sociales a fin de lograr sus demandas.

La comunidad no significa solamente una fusión que congrega a los sujetos; sino que también es “la expresión y el espacio de lucha de intereses, pero articulados a las acciones colectivas de reciprocidad y de reconocimiento en una dialéctica de fronteras con un exterior constitutivo” (Melucci, 1999). La comunalidad es un eje

fundamental de la acción colectiva, se construye en distintas escalas de realidad y se expresa en los movimientos sociales por medio de la solidaridad, conflicto y ruptura de límites del sistema en que ocurre la acción

La comunalidad está basada en la coerción comunitaria porque la estructura de la comunidad es una estructura coercitiva. Esta coerción, que es la base de las obligaciones comunes y de su cumplimiento (cargos, trabajo, reciprocidad), es un mecanismo que adquiere diversas formas, pero se trata de una coerción colectiva, asumida por todos como necesaria, porque a través de ella se crea un común denominador entre personas desiguales.

En consecuencia “las ideas de comunidad y comunalidad resultan significativas en relación con los procesos de organización, resistencia y transformación al recrear la dimensión plural propia de la acción colectiva, pero basada está en la memoria histórica y colectiva como sociedades indígenas contemporáneas “(Medina; 2011; 153) Una organización que articula acciones de interés colectivo, es decir, comunalidad, dando respuesta a relaciones de reciprocidad construidas mediante un proceso histórico, que da sentido al conjunto de sujetos.

La comunidad es “una construcción histórica, que aglutina con acciones al conjunto de sujetos que la crean recreándose “ (Bartolomé; 1997; 79) así la comunidad es el nombre de un código político y organizativo, se expresa en los pueblos indígenas por medio de la acción a partir de la presencia de culturas de resistencia estas son entendidas como la lucha a favor del conjunto de referentes culturales que una sociedad asume como fundamentales para su configuración identitaria en un momento dado de su proceso histórico.

Reconocer el proceso histórico-social de los pueblos indígenas de América Latina mediante sus luchas por un vivir y un estar en su territorio, es fundamental para saber cuáles son las propuestas y encontrar caminos viables a sus demandas por el reconocimiento de su estructura comunitaria, uso de sus lenguas y sus prácticas culturales comunitarias.

Es necesaria la reactivación de las formas de conocimiento indígena por medio de la comunalidad como principio que han construido los pueblos indígenas como sociedades en movimiento y culturas en y de resistencia.

La reconstrucción de las diferentes formas de crear la comunalidad mediante las distintas visiones de construir la vida, nos da la posibilidad de narrar nuestra historia como un proceso que genera nuevas condiciones de representación en la disponibilidad de la acción colectiva.

Así, al compartir estas narrativas “se gestan procesos para transformar las condiciones presentes y buscar los andamiajes comunales que emergen en las praxis culturales de resistencia, activando las experiencias contenidas en las memorias indígenas locales regionales en su configuración histórica social y territorial” (Medina; 2011; 173) La comunidad es un espacio de pertenencia; en este se recrean las prácticas sociales que les dan sentido como sociedad y organización política y que los convoca a un ejercicio constante de reciprocidad, en el margen de la relación con “otros”, en el reconocimiento de que la diversidad es necesaria.

La colectividad “se activa en los procesos de reivindicación étnica por medio de las bases materiales identitarias: lengua, la organización comunitaria, pertenencia a través de prácticas territoriales, como elementos constitutivos de la identidad residencial” (Bartolomé; 1997;136-137). Caracteriza así a las comunidades amerindias contemporáneas: el requisito básico para establecer la filiación comunitaria de cada individuo.

Este queda definitivamente involucrado en la red social local a partir de complejos sistemas de intercambio recíprocos, tanto parentales como de circulación de bienes, de ayudas mutuas o de trabajos solidarios compartidos

La comunidad “es cimiento y tejido social, base material y simbólica, mientras que la comunalidad es “una casa”, edificada sobre dichos cimientos, al ser una forma de estar, vivir, entender, hablar y habitar en un espacio hecho territorio” (Medina; 2008;

178) no es solamente un agregado de la comunidad; es un componente estructural que permite la articulación social de la vida de las comunidades por medio de un proceso de larga trayectoria histórica sustentado en prácticas y conocimientos, en el tejido de la identidad y la colectividad construidas en un territorio vivido y recreado.

La práctica de la comunalidad implica el ejercicio de la cosmovisión, y más allá de ella, mediante la recreación de sus formas de organización social que actúan desde el presente como una manera de dotar de espacio y materialidad a sus expresiones y concepciones de mundo, para sí y frente a otros.

Por tanto, el idioma, la cultura y Los conocimientos conforman una base adquirida en el territorio, el trabajo y las fiestas comunales en un proceso que interrelaciona las bases comunitarias, de ese modo, la comunalidad otorga un sentido de pertenencia al lograr mantener lo propio en la práctica de la vida material y simbólica y, al mismo tiempo, genera la posibilidad de la toma de decisiones en el ejercicio de la autoridad, el desarrollo de las ceremonias y en el respeto por la madre tierra.

La articulación sociopolítica de la cosmovisión y de la comunalidad da cuenta de procesos histórico-sociales que configuran a las comunidades, lo que les posibilita seguir siendo pueblos; cuestión que indica una lucha por trascender lo común y las particularidades de las comunidades para constituirse por medio de sus proyectos de desarrollo estructural, salud y educación, así favorecer su reconstitución como pueblos, lo que lleva articularse como movimientos sociales a fin de lograr sus demandas.

La comunidad “no significa solamente una fusión que congrega a los sujetos; sino que también es la expresión y el espacio de lucha de intereses, pero articulados a las acciones colectivas de reciprocidad y de reconocimiento en una dialéctica de fronteras con un exterior constitutivo “ (Bartolomé, 1997:79).La comunalidad se expresa en los pueblos indígenas por medio de la acción a partir de la presencia de

culturas de resistencia; estas son entendidas como la lucha a favor del conjunto de referentes culturales que una sociedad asume como fundamentales para su configuración identitaria en un momento dado de su proceso histórico.

Estos movimientos sociales “de distinta escala han generado de forma dinámica las condiciones básicas para la construcción de la comunalidad, y esta ha propiciado la expresión y la continuidad de los propios movimientos; ya que en este proceso se ha buscado reivindicar al territorio, la autonomía, revalorizando la lengua y las prácticas culturales, así como la formación de sus propios intelectuales “ (Zibechi, 2007). Desde su formación, la idea de la comunalidad ha estado ligada a la idea de autodeterminación, que en el lenguaje actual es la autonomía.

Es precisamente la comunalidad la que constituye y es capaz de crear (recrear) las condiciones necesarias para la autonomía: la reciprocidad basada en el principio de la ayuda mutua, el poder en manos del colectivo constituido en asamblea, la voluntad de servir gratuitamente durante años a la comunidad en diversos cargos a pesar de ser generosos, la defensa de un territorio histórica y culturalmente propio.

Es justamente desde la comunalidad que se puede reorientar el rumbo de los pueblos indígenas, pero para ello se requiere que logren articularse como pueblos, es decir, que encuentren las formas de vincularse todas las comunidades de cada grupo étnico para que puedan tener discusiones y decisiones sobre el territorio étnico, los proyectos educativos en cuanto a educación, salud, infraestructura, etcétera, y construir una mirada conjunta hacia el futuro.

En otras palabras, se trata de trascender el ámbito comunitario para vivir como pueblos, lo que significa hacer de todas las comunidades de cada grupo una gran comunidad, regida obviamente por los principios de la comunalidad. Cabe señalar que uno de los espacios donde los aspectos culturales construyen la identidad que se aprende y se transmite a través del proceso de enseñanza-aprendizaje es la escuela.

Para ello, considero que el marco escolar debería asumir la responsabilidad de construir la identidad de su alumnado que estimule una convivencia armónica teniendo en cuenta el carácter multiétnico, multilingüe y multicultural que presenta el alumnado en sus aulas. Así mismo, el rol protagonista de dicha institución contribuirá a la construcción de una identidad compartida e intercultural de las futuras generaciones en un contexto de interacción constante, y desde una posición de igualdad de oportunidades y de representación

Ante el contexto cultural y social del alumnado, las instituciones educativas se enfrentan a dos retos formativos que deberían tener en cuenta como son la pedagogía de la equidad basada en estrategias educativas desde un enfoque socio crítico.

La pedagogía de la inclusión que promueve el desarrollo del sentimiento de pertenencia, “como elemento esencial para la construcción de una identidad y ciudadanía intercultural” (Chamseddine ; 2015;73) Resalta la importancia de dos reflexiones teóricas: la pedagogía intercultural que facilite una mayor comprensión, apertura y enriquecimiento mutuo de los alumnos de diferentes culturas.

La pedagogía de la diversidad, “que debería ser un principio de cada acto educativo que aumente la creatividad cultural de cada alumno, y que incremente la sensibilidad y el conocimiento de otras visiones, comportamientos e interpretaciones de la realidad “ (Chamseddine ; 2015;73) En definitiva, se trata de promover dentro del aula intercultural la adquisición de competencias Interculturales que faciliten la interacción y el entendimiento y que superen el etnocentrismo y el conocimiento superficial de las culturas, dando la posibilidad al alumnado de conocer otras escalas de valores, de entender el mundo y de interpretar la realidad.

La ética es una reflexión construida y reconstruida constantemente por el ser humano, a partir de la cual éste va preparando una comprensión del mundo y se

expresa en el posicionamiento del individuo en relación con la vida y la naturaleza e implica reflexión, apreciación de valores y elección.

Los valores son las directrices para la conducta y su importancia para la ética es decisiva; pues ellos son los que dan el sentido a la vida humana, los que hacen que la persona y cada grupo social caminen en determinada dirección y busquen sus propias metas.

Así como, “repensar críticamente la propia cultura y todo ello, con la finalidad de lograr la construcción de su identidad en una sociedad cívica e intercultural. Competencias interculturales” (Aguado; 2003) conjugación de una serie de capacidades clasificadas en actitudes positivas hacia la diversidad cultural, capacidad de manejar conflictos en diversas situaciones interculturales, capacidad o competencia comunicativa, conciencia sobre la propia y la influencia de la misma en la visión e interpretación de la realidad, evitando la percepción de las diferencias como deficiencias.

Se puede, entonces, explicar el proceso de formación, de transformación o movilización política; viendo ahora dichas identidades como algo contingente y fluctuante, dependientes de su construcción histórica, como un producto de determinadas relaciones de poder. La cultura en el sentido de la génesis de representaciones que son producto de la interacción del hombre con el entorno, del hombre con el hombre y del hombre consigo.

La cultura se explica cómo “actividad material y espiritual, como creación, producción, actividad humana, aprendizaje de la realidad, o forma y manera de pensar, de sentir, de crear e incubar valores, de consumir, organizar, transmitir productos culturales” (Olmos; 2000; 48) Incluso de asumir posturas frente a lo real, lo mítico-imaginario, producir y manejar formas simbólicas en el ámbito de las significaciones que le otorga a lo real, imaginario y mítico.

Y de expresar la existencia como forma de conciencia altamente organizada a la que se le da sentido de trascendencia a través de la cultura, el trabajo comunitario



puede ser entendido como un ejercicio de educar en cultura, lo que tiene dos connotaciones:

Educación en cultura quiere decir “dentro de un modelo cultural específico, y educación en cultura muestra el contenido de la educación” (Olmos; 2000; 43) Todo acto humano es cultural, educamos siempre es imposible no educar y educación es quizá la actividad educante por excelencia y a la vez la más educada, es por ello que la educación es el vehículo a través del cual la cultura logra continuidad.

La cultura es entonces “el marco de la educación, y esta última aporta a la continuidad de la primera, mediante su contribución a los procesos de enculturación. una visión crítica del conocimiento y de la educación nos exige verlos como una construcción social vinculada a la intencionalidad y la conducta humana, pero también y fundamentalmente a la noción de poder”. (Giroux; 2003) Pone en su justa dimensión a la educación como herramienta para la emancipación, que no es suficiente para conseguirla, pero que tampoco es meramente reproductora del sistema.

Hace énfasis en el carácter social de la educación, y la necesidad de que el proceso se haga en un contexto cooperativo y horizontal, la educación problematizadora es un acto cognoscente, el objeto cognoscible en vez de ser el término del acto cognoscente, es el mediador de sujetos cognoscentes: educador y educando. Se supera la división entre educadores y educandos, porque el educador mientras educa es educado (respecto de lo que el educando conoce sobre el objeto), y el educando al ser educado también educa.

“Ambos son sujetos del proceso: nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo” (Freire; 1969) Finalmente afirma algunos de los principales valores de la educación liberadora: la problematización, la praxis, la desmitificación y transformación de la realidad mediante su principal herramienta que es el diálogo, siempre desde una perspectiva histórica.

La educación es el mecanismo de en culturación que demanda mayor grado de conciencia, de parte del educador y del educando, puede ser informal o formal, siendo esta última altamente sistemática y ordenada, mediante la educación no solo se tiene acceso a ciertos contenidos, sino a las formas y mecanismos del aprendizaje,

Cabe agregar que estos elementos son ideológicamente seleccionados y delimitados por la cultura predominante, por ello es que, a pesar del nivel de conciencia que se tiene sobre la adquisición cultural, la opción política sobre el método utilizado marcará enormes diferencias en las formas de percibir, entender y actuar en el mundo.

Esta perspectiva, congruente con un multiculturalismo de corte liberal, apoya una función de la escuela en la articulación de la propia identidad cultural con otras identidades culturales, respetando la diversidad de culturas y modos de vida. Conciliar la dialéctica entre identidad cultural y diversidad es pues, nuestro problema, sin abocar a contextualismos extremos que a la larga, puedan resultar cercanos al etnocentrismo.

## CONCLUSIONES

La globalización nos arrastra, en un mismo movimiento hacia dos realidades opuestas, una positiva y otra negativa: la universalidad y la uniformidad. Dos caminos que nos parecen mezclados, indiferenciados, como si fueran un camino

único, hasta el punto que podría parecer que uno no es más que la cara presentable del otro.

El riesgo que corremos actualmente es que la globalización se convierta en el dominio de una forma de vida, determinada por la prevalencia de una sola cultura. Es decir, que se trate de una imposición al mundo entero de una misma lengua, un mismo sistema económico, político y social, un mismo modo de vida, una misma escala de valores.

La respuesta desde el poder a la diversidad siempre ha sido la misma, suprimir la diferencia para hacerla más gobernable. La duda en torno a si la globalización va a reforzar el predominio de una civilización o la hegemonía de una potencia es una duda justificada. Ello entrañaría dos graves peligros: en primer lugar, el que poco a poco fueran desapareciendo lenguas, tradiciones, o culturas; y segundo, el que los portadores de esas culturas amenazadas adoptasen actitudes cada vez más radicales.

El viento de la globalización podría conducirnos efectivamente a lo peor, pero también a lo mejor, si los nuevos medios de comunicación, que con tanta rapidez nos acercan los unos a los otros, nos llevan a que por reacción afirmemos nuestras diferencias, también nos hacen cobrar conciencia de nuestro destino común. Esto podría favorecer, en el largo plazo, la aparición de una nueva manera de entender la identidad.

Una identidad que se percibiría como la suma de todas nuestras pertenencias y en cuyo seno la pertenencia a la comunidad humana iría adquiriendo cada vez más importancia, hasta convertirse un día en la principal, aunque sin anular por ello todas las demás particulares.

Es una necesidad colectiva fortalecer nuestra identidad, nuestra autoestima, nuestras luchas y nuestra continuidad sistemática en el tiempo, a los pueblos

indígenas nos unen ahora nuestras luchas, una de esas luchas es el reconocimiento de nuestra propia historia, hasta ahora la educación promovida desde el Estado nos ha enseñado una historia ajena, en la que los indígenas no somos protagonistas de nada, en la que nos han creado incluso una imagen negativa. Cuando no aparecemos como paisaje turístico, aparecemos entonces representando el atraso y valores decadentes de viejas civilizaciones.

Nos han ubicado en un pasado remoto y lejano, como si nuestros mundos hubieran desaparecido o estuviesen ya “superados” por lo moderno y occidental. Desde la tradición política liberal, el tratamiento de la diversidad presente en la sociedad ha sido un tópico de preocupación importante, interrogándose acerca de cómo respetar las diferencias individuales o comunales y garantizar a la vez la igualdad de derechos universales.

No obstante, el énfasis se coloca en un igualitarismo imparcial que puede diluir diferencias que, como las culturales, son inherentes a cada individuo y prefiguran su desenvolvimiento social. El enfoque multicultural replantea esta centralidad del individuo como único referente de libertad, abogando en favor de la comunidad, en un esfuerzo por conciliar universalismo e individualismo, reconociendo que la identidad individual siempre se construye en referencia a una comunidad cultural.

Sin embargo, por situaciones históricas particulares, no todos los individuos pueden ejercer libremente su identidad cultural, debiendo desenvolverse dentro de una sociedad mayor que defiende otra cultura, considerándolos por ello como “grupos minoritario

El enfoque multicultural se centra en la problemática de las minorías culturales, particularmente las que se encuentran insertas en comunidades nacionales mayores regidas por estados liberales con una cultura dominante.

Si para la teoría liberal todas las personas son merecedoras de los mismos derechos, siendo las particularidades culturales un asunto privado sobre el cual el Estado no puede legislar, para el multiculturalismo en cambio sí existe

incompatibilidad entre el derecho a la diferencia y el principio de igualdad, pues la diversidad es un rasgo inherente a la convivencia en sociedad, siendo imposible que la justicia trate a todos por igual.

La promulgación de derechos diferenciados se presenta entonces como legítima, debiendo orientarse a paliar las diferencias que vulneran los derechos de los grupos culturales considerados minoritarios. No obstante, vale recordar que diversidad no equivale a desigualdad, pues las diversas inequidades presentes en la sociedad no se encuentran asociadas a ningún grupo étnico cultural, debiendo más bien confrontarse su naturalización.

La globalización, considerada a menudo una amenaza para la diversidad cultural, tiene en la práctica unos efectos mucho más variados, ya que si bien algunos de sus aspectos pueden agotar la diversidad cultural también puede servir para reconfigurar algunas formas de esta diversidad, especialmente en asociación con el desarrollo de las tecnologías digitales.

Por tanto, se plantea el reto de limitar las consecuencias negativas que puede tener la globalización para la diversidad cultural, reto que en primera instancia pide una comprensión más informada y también más matizada de sus efectos.

También importa reconocer que la identidad nacional en contraposición a la identidad cultural siempre es, en cierta medida, una construcción histórica. Al igual que cualquier obra de la memoria, el concepto de nación es un concepto selectivo. Ninguna cultura es una entidad totalmente fija o aislada, y la identidad nacional siempre es fruto de unos procesos de evolución y de interacción.

En un mundo en proceso de la globalización, los cambios que se producen son generalizados y actúan a favor de la creciente complejidad de las identidades individuales y de grupo, efectivamente, el reconocimiento incluso la afirmación de múltiples identidades es una característica propia de nuestros tiempos. Uno de los efectos paradójicos de la globalización, por tanto, es provocar formas de diversificación que conducen a innovaciones de todas clases y en todos los planos.

Sin embargo, las culturas no responden de igual manera ante los procesos de globalización, y se ha de hacer todos los esfuerzos posibles para salvaguardar las expresiones culturales que luchan por sobrevivir. No obstante, las medidas de salvaguardia por sí solas no serán suficientes: también hemos de hallar formas de ayudar a las comunidades afectadas a lograr una mejor gestión del cambio cultural dentro en un contexto de diálogo intercultural.

La diversidad cultural y el diálogo intercultural están entrelazados en su esencia misma, siendo la diversidad tanto el producto del diálogo como la condición previa de éste, los estudios culturales sobre globalización sugieren, entonces, tres conclusiones. La primera es que la globalización capitalista no puede justificarse como orden social único ni como único modo de pensar.

La segunda es que la complejidad de las interacciones en un mundo globalizado no permite identificar como clave a una sola de las oposiciones entre hegemonía y subalternidad, ni por tanto a un actor decisivo para modificar el rumbo histórico de las contradicciones (ni el proletariado, ni las minorías, ni los países coloniales o poscoloniales).

La tercera es que la formación compleja y ambigua de las contradicciones tampoco hace posible explicarlas sólo como antagonismos, reconocer el proceso histórico-social de los pueblos indígenas de América Latina mediante sus luchas por un vivir y un estar en su territorio, es fundamental para saber cuáles son las propuestas y encontrar caminos viables a sus demandas por el reconocimiento de su estructura comunitaria, uso de sus lenguas y sus prácticas culturales comunitarias.

Es necesaria la reactivación de las formas de conocimiento indígena por medio de la comunalidad como principio que han construido los pueblos indígenas como sociedades en movimiento, culturas en y de resistencia, en tanto, la demanda y el ejercicio de una educación basada en las formas de vida propias se han consolidado no sólo como parte de los movimientos étnico-políticos contemporáneos, sino como movimiento político pedagógico que reconoce la emergencia de las epistemes indígenas para construir y dar sentido a la educación y a sus formas de vida.

La comunalidad forma parte de un ejercicio de resistencia y lucha de ciertos pueblos indígenas de México, Se expresa en los movimientos sociales que buscan reestructurar el sentido comunitario al plantear una educación intercultural desde los pueblos indígenas. Así, se genera la idea de una educación intercultural crítica que permite una mirada de re-conocimiento de los sujetos educativos y escolares desde su historia y sus prácticas sociales, desde la pertenencia a sociedades contemporáneas.

Hoy en día persiste todavía en la región el desafío de implementar políticas educativas que reconozcan el valor e importancia de los conocimientos indígenas, tomándolos como ejes de aprendizaje a tener en cuenta para la sociedad en su conjunto. Con su historia particular y una riqueza cultural notable, América Latina puede brindar pistas importantes para la afirmación de una educación humanista y diversa que promueva un desarrollo sostenible, la dignidad y el bienestar de todas las personas, en un contexto mundial de cambios y complejidades.

La apuesta humanista por la educación, requiere entonces entablar un diálogo mucho más horizontal con los saberes y conocimientos indígenas, de modo que no sean componentes exclusivos de políticas focalizadas a estos grupos étnicos, sino que sean tomados en cuenta por toda la sociedad, reconociendo su aporte epistemológico, práctico y conceptual.

## BIBLIOGRAFIA.

*Acle Tomasi Guadalupe; Educación especial investigación y practica; Plaza Valdés*

*Agredo Cardona, Gustavo Adolfo, (2006); El territorio y su significado para los pueblos indígenas Revista Luna Azul, núm. 23, julio-diciembre, , pp. 28-32 Universidad de Caldas Manizales, Colombia*

*Aguado, T. (2003). Pedagogía intercultural. Madrid: Mc Graw---Hill*

Aguirre Baztán, Ángel (1999), "La identidad cultural", en *Anthropológica, Revista de Etnopsicología y Etnopsiquiatría, España: Instituto de Antropología de Barcelona, Centro de Psicología INFAD, Sociedad Española de Antropología Aplicada.*

Agulla, Juan Carlos. (1987) "Teoría Sociológica". Ediciones Desalma. Buenos Aires

Aitchinson, Jean. (1992) "Animales que intentan hablar. ¿Es el lenguaje algo exclusivo de los humanos?". En *El mamífero articulado. Madrid, Alianza, , págs. 39-69.*

Alain Basail Rodríguez y Daniel Álvarez Durán (2004); *Sociología de la cultura.*

Alvar Manuel y Pottier Bernard (1983) *Morfología Histórica del Español. Madrid, Gredos, ARÁUS, Tito Cándido. Manual de Gramática hispanoamericana. En imprenta. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.*

Arnau Joaquim, Cinta Comet, J.M. Serra e Ignasi Vila (1992) *La educación bilingüe. Cuadernos de educación. Editorial Horsori:*

Ávila Santana María del Rocío (2012) *Intervención pedagógica, campo profesional e identidad pedagógica.*

Baldinger, Kurt. (1962) *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica. Madrid, Gredos,*

Bartolomé, Miguel (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Identidades étnicas en México, ini, Siglo xxi, México.*

Basail Rodríguez, Alain y Álvarez Durán, Daniel (compiladores): (2004.) *Sociología de la Cultura Tomo I, Segunda parte. Editorial Félix Varela, La Habana,*

Bauman, Zygmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.*

Bauman, Zygmunt (2004), *Modernidad líquida, fce, México.*

Beck, U; (1998). *¿Qué es la globalización? Barcelona: Paidós. Brunner, J.J. Globalización cultural y posmodernidad. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.*

Berger, P. y Luckmann, T. (1991): *La construcción social de la realidad, Amorrortu editores S.A Buenos Aires-Argentina.*

Betancour Sánchez (2008) *Construcción discursiva de la mismidad y de la otredad en el discurso poético y visual mapuche*



*Bilbeny, Norbert (2005) Uno mismo y los otros. De las experiencias existenciales a la interculturalidad. Barcelona: Herder.*

*Bourdieu, Pierre (1980) El sentido práctico. Madrid: Taurus Sociología y cultura. México: Fondo de Cultura Económica; Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario. Madrid: Anagrama.*

*Bourdieu, Pierre (1985) ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, España, Akal,*

*Cantoral Uriza Sandra; (2005) identidad cultura y educación. México*

*Castells Manuel, (2000) The Information Age: Economy, Society and Culture, vol. II: The power of identity, Blackwell, Oxford.*

*Castells, Manuel (1999), "El poder de la identidad", en La era de la información, vol. II, México: Siglo XXI.*

*CEPAL;(2002) Globalización y desarrollo; vigesimonoveno período de sesiones Brasilia, BRASIL.*

*Chamseddine Habib Allah, Mohamed (2005) La construcción de identidad compartida en un aula intercultural Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 18, núm. 3, pp. 69-81 Asociación Universitaria de Formación del Profesorado Zaragoza, España*

*Chonchol, J; (1989) ¿Hacia dónde nos lleva la globalización? Reflexiones para Chile. Santiago, Chile: Lom Ediciones. Ferrer, A.. Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica*

*Cueto, Rosa María; Seminario, Evelyn; Balbuena, Anna Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana Revista de Psicología, vol. 33, núm. 1, 2015, pp. 57-86 Pontificia Universidad Católica del Perú Lima, Perú*

*Díaz, F. (2003). Comunidad y comunalidad. In: Rendón, J. Comunalidad: modo de vida comunal entre los pueblos indios. Colección Cultura Indígena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Dirección General de Culturas Populares e Indígenas. México, D. F. 91-107 pp.*

*Echeverría Rafael, (2003) ontología del Lenguaje, sexta edición,*

*Fiss Daniels B. (2008). Learning to be a nehiyaw (Cree) through language. Diaspora indigenous and minority education, 2(3) pp, 233-245*

Flores H Ivonne (2005) *identidad y cultura y el sentimiento de pertenecía a un espacio social: una discusión teorica.*

Freire, P. *La pedagogía del oprimido, Siglo XXI Editores, México, 1970.*

Freire, Paulo: *Pedagogía del Oprimido, siglo veintiuno. Tierra nueva Uruguay 1969*

Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de la cultura. México: Gedisa*

Gijón, J. (2003). *Apropiación cultural de un cambio educativo: el desarrollo de la Carta de Derechos y Deberes del alumnado en los IES de Andalucía. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación (Inédita).*

Gilroy, P. (1994) *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness, Londres: Vers*

Giménez Gilberto(2004) "Cultura, identidad y metropolitanismo global", en M. E. Sánchez Díaz de Rivera (coordinadora), *Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, pp. 123-124.*

Giménez Gilberto(2002) "Globalización y cultura". *Estudios Sociológicos del Colegio de México, vol. XX, No. 58*

Giménez Gilberto, "Globalización y cultura". *Estudios Sociológicos del Colegio de México, vol. XX, No. 58, enero-abril, 2002, pp. 18-19.*

Giroux, Henry: (2003). *Pedagogía y política de la Esperanza: teoría, cultura y enseñanza: una antología crítica. Amorrortu, Buenos Aires*

González, J. y Hernández, Z. (2003). *Paradigmas Emergentes Y Métodos De Investigación en el Campo de la Orientación*

González, Jorge A. (1987) "Los frentes culturales: culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época I, Núm. 3. Colima: Universidad de*

Gruzinsk Serge I, (1492-2019) *La guerra de las imágenes De Cristóbal Colón a "Blade Runner" Librairie Arthème Fayard. París*

Gubern, Román: (1974) *Prólogo del libro de L. Pignatti Il supernulla. Guaraldo*

Haesbaert, R. (2004) *Des-caminhos e perspectivas do território. In: Ribas, A.; Sposito, M. y Saquet, M. A. Território desenvolvimento: diferentes abordagens, Unioeste. Francisco.*

Hoyos Medina Carlos Angel; (2006) *formación y teoría social; México.*

King Linda y Sabine Schielmann; *el reto de la educación indígena: experiencias y perspectivas*: Ediciones Unesco.

Lecours, A.: "Theorizing cultural identities: historical institutionalism as a challenge to the culturalists", en *Canadian Journal of Political Science*, 33, 3 (2000).

Lotman, Iuri (1994) "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)". En *Criterios* No. 32, Cuarta Época, julio diciembre, pp. 117-130.

Mac Gregor José Antonio; (2008) *Identidad y globalización*

Maclaren Peter; (1998); *Multiculturalismo Revolucionario Pedagogías de disensión para el nuevo milenio, siglo veintiuno*

Maldonado, B. (2010). *Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca. México. La nueva educación comunitaria y su contexto. Universidad Leiden, Holanda. 13-26*

Maldonado, Benjamín (1994) *La utopía de Ricardo Flores Magón. Revolución, anarquía y comunalidad india, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.*

Martínez, J. (1985). *Resistencia comunitaria y cultura popular. In: aportaciones indias a la educación, López, G. y Velasco, S. (Comps.). México: SEP-Ediciones El Caballito, Biblioteca Pedagógica.1995 ¿Es la comunidad nuestra identidad? Oaxaca. México. (i.e. 42-43 pp.).*

Medina Melgarejo (2011) *Comunidades-comunalidades, Experiencias en México con la educación intercultural como demanda de los movimientos sociales Memorias de-coloniales latinoamericanas TRAMAS 34 • UAM-X -MÉXICO .*

Medina, P. (2008). *Educación intercultural en América Latina. Memorias,*

Medina, Patricia (2007), *Identidad y conocimiento. Territorios de la memoria, Plaza y Valdés, México.*

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México (COLMEX). México, D. F. 260-262 pp.*

Mercado Maldonado Asael, (2010) Hernández Oliva Alejandrina V.; *El proceso de construcción de la identidad colectiva, ISSN 1405-1435, UAEM, México.*

Navarrete Linares Federico; (2008) *los pueblos indígenas de México– México: cdi,*

Olmos, Héctor Ariel y Santillán Güemes, Ricardo: *Educación en cultura: ensayos para una acción integrada*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires-República Argentina, febrero del 2000.

Orduna Allegrini María Gabriela; (2012); *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial*. Edición: Diputación de Barcelona (Oficina de Coordinación y Orientación del Programa URB-AL III)

Pinzón Daza Sandra Liliana (2005) *Lenguas del mundo. por la ruta de babel*. edición NO. 71.

Raffestin, C. (1993) *Por una geografía do poder*. Ática. São Paulo. Brasil. Pp.269-271

Samour Hector, (2006) *Globalización, cultura e identidad*, revista teoría y praxis.

Savater, F. (2000). *Enseñanza Pública y Multiculturalismo*. En *La Escuela Intercultural*. Terceras Jornadas Consejo Escolar de Andalucía. Granada: CEA.

Schütz, Alfred (1971) *Fenomenología del mundo social*. Introducción a la sociología comprensiva, Buenos Aires: Paidós.

SELA, (2000). "Globalización, inserción e integración: tres grandes desafíos para la región, Secretaría Permanente.

Tortosa José María, (2002) "Viejas y nuevas fronteras: Los mecanismos de la exclusión", en *Foro Ignacio Ellacuría. Solidaridad y Cristianismo, La globalización y sus excluidos*, Editorial Verbo Divino, Navarra

Ulrich, Beck, (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, , p. 40.

UNESCO (2010) *Invertir en la diversidad cultural y el dialogo intercultural*, París Francia

Vargas Montero Guadalupe (2010) *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural del Estado de Veracruz vol. III*,

Watzlawick, Paul (1971) *Teoría de la comunicación humana*. Interacciones, patologías y paradojas, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Winch, Peter, (1990) *Ciencia social y filosofía*, Buenos Aires, Amorrurtu,

Winch, Peter, (1994) *Comprender una sociedad primitiva*, España, Paidós/I.C.E.- Universidad Autónoma de Barcelona,

Woodbury, A. (1997). *Endangered languages*. Linguistics Society of America. Retrieved

Zamora J.A. (2002) "Globalización y cooperación al desarrollo: desafíos éticos", en Foro Ignacio Ellacuría. *Solidaridad y Cristianismo, La globalización y sus excluidos*, Editorial Verbo Divino, Navarra, , p. 166

Zibechi, Raúl (2003), "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", *osal: Observatorio social de América Latina*, núm. 9, clacso, Argentina.

## FUENTES ELECTRÓNICAS

<http://lenguasindigenas.blogspot.mx/2006/04/causas-de-la-extincin-de-las-lenguas.html> rescatado del 11 de abril 2019

<http://corresponsalesindigenas.blogspot.mx/2009/09/reconocen-perdida-de-la-lengua-mixteca.html> rescatado el 18 de marzo 2019

<http://www.oem.com.mx/esto/notas/n600779.htm> rescatado del 12 de agosto 2019

<http://old.nvinoticias.com/77249-detectan-p%C3%A9rdida-de-la-lengua-mixteca> rescatado el 30 de octubre 2018

<http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf> rescatado del 29 de junio de 2018

<http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2014/08/10/lenguas-indigenas-perdida-irremediable> rescatado el 20 de enero de 2018

<https://nilavigil.com/2007/10/22/revitalizacion-de-una-lengua-ensenanza-de-lengua-indigena-como-segunda-lengua/> rescatado del 6 de noviembre 2018

<http://www.fmmeduccion.com.ar/Historia/Paseo1/u09/unidad9a.htm> rescatado el 29 de octubre 2017.

<https://es.slideshare.net/PabloMolinaMolina/choque-cultural-en-la-conquista-de-amrica> rescatado el .9 de octubre 2017.

<https://www.lifeder.com/globalizacion-cultural/> rescatado el 30 de octubre 2017

